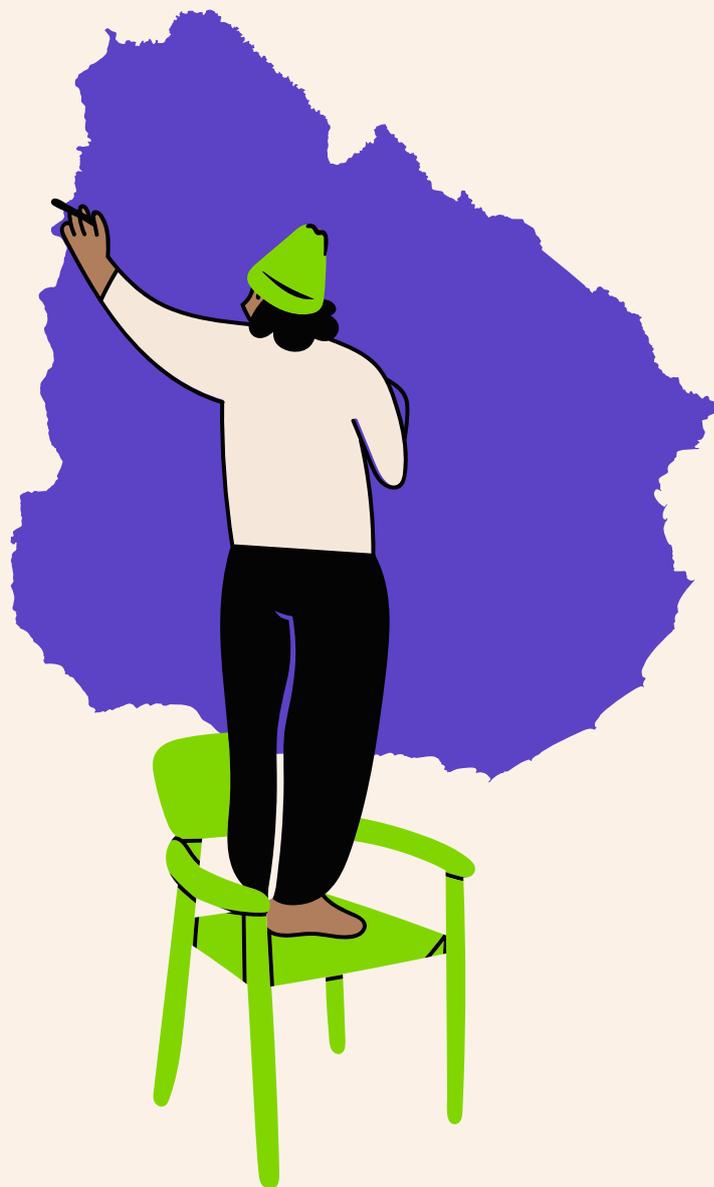


Juven- tudes

● asignatura
● pendiente

Estudios sobre
las juventudes
en América Latina
y el Caribe



URUGUAY

INFORME PAÍS

ANA PAULA GARCÍA ERRAMUSPE
JUNIO 2025

FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS
JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE

INFORME PAÍS

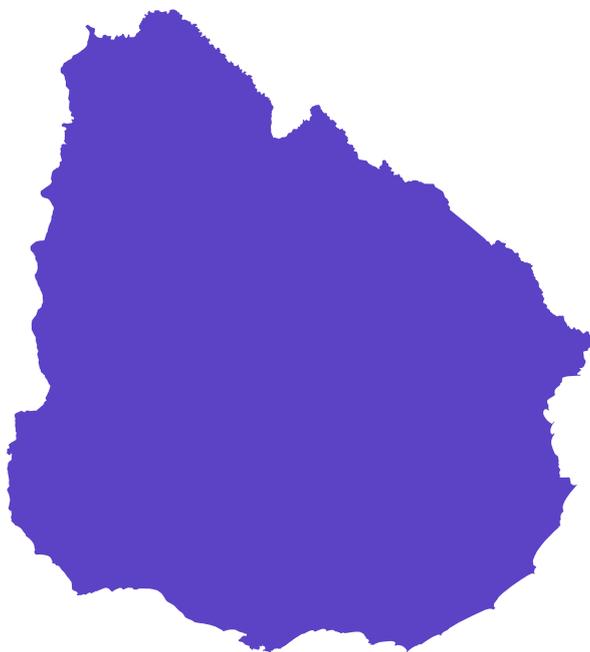
«QUE SE DEN CUENTA
QUE ESTAMOS CERCA»:
JÓVENES Y POLÍTICA EN URUGUAY

URUGUAY

FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	3
Introducción	6
Metodología	9
Capítulo 1: Condiciones de vida y visión del país	12
1.1. Condiciones y visión de la vida	13
1.2. Visión del país: principales problemáticas y políticas prioritarias	17
Capítulo 2: Visión de la democracia, interés y posiciones políticas	18
2.1. Interés en la política	19
2.2. Perspectivas sobre la democracia, las instituciones y el debate político	20
2.3. Ideología y posiciones políticas	25
Capítulo 3: Formas de participación política	30
3.1. Formas y motivaciones para la participación política	31
Reflexiones finales	37
Bibliografía	40
Anexo	43



SOBRE

JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE



La región de América Latina y el Caribe ha sido caracterizada como una de las más jóvenes del mundo, la edad promedio de sus habitantes es de 29 años. De acuerdo a los resultados de *Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*, entre el 50% y 70% de las juventudes entienden que el voto puede considerarse como una herramienta para transformar la realidad de los países (Friedrich Ebert Stiftung [FES], 2024)¹.

No obstante, estas juventudes están lejos de ser representadas de manera proporcional en los puestos de toma de decisión y la relación entre las juventudes y el poder político ha variado entre momentos de fuerte protagonismo y otros de marginalización. Esta dinámica refleja tanto el potencial de los/as jóvenes como la persistencia de barreras estructurales que dificultan su plena participación.

Asimismo, los datos de esta encuesta nos muestran que, a nivel regional, aunque la mayoría de los jóvenes consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno, no todos están satisfechos/as con su funcionamiento. Esto demanda cuestionarse los mecanismos de participación, la confianza en la institucionalidad estatal, el rol de los partidos políticos y las posibilidades reales de respuesta a las problemáticas que viven.

La encuesta expresa que las juventudes de América Latina y el Caribe enfrentan un contexto sociopolítico marcado por una profunda desigualdad, acceso limitado o nulo a servicios públicos como salud, educación, etc., aumento de la corrupción, violencia y el incremento de fenómenos autoritarios.

Ante esto, es importante mencionar que la participación política de las juventudes de la región ha sido compleja y diversa. Existen varios supuestos sobre su participación y posición política. Lejos de ser un grupo homogéneo, las juventudes de América Latina han sido caracterizadas como agentes de cambio, progresistas y —en el otro extremo— apolíticas, desinteresadas o meramente influenciadas por las redes sociales.

Frente a ello, desde la FES presentamos el proyecto regional «Juventudes: Asignatura pendiente», que tiene como objetivo relevar datos e información sólida precisamente sobre la participación, los posicionamientos y las demandas hacia la política de las juventudes en la región. Como resultado de ello buscamos que esta información sea discutida y ampliada con partidos, sindicatos y organizaciones vinculadas a la lucha por la profundización de la democracia y la justicia social.

En 2024 se implementó una encuesta en 14 países de la región dirigida a comprender las actitudes políticas de las juventudes sobre la democracia, sus modos y formas de partici-

pación y su mirada sobre agendas políticas actuales. Cerca de 22.000 encuestas realizadas a nivel regional la convierten en una de las encuestas más grandes sobre juventudes y política en la región y abren la posibilidad de mirar de manera comparativa la relación de las juventudes con la política en sus diversas expresiones.

En ese marco, en cada uno de los países participantes se analizan los datos y se presenta un informe nacional que comparte una radiografía de los resultados y sus principales hallazgos. De la misma manera, los datos son presentados en un informe regional y pueden ser consultados en la web del proyecto juventudesasignaturapendiente.com, disponible en español, portugués e inglés.

Agradecemos el trabajo de los autores y autoras de los informes nacionales en cada uno de los países en coordinación con cada oficina de la FES. De la misma manera, agradecemos el trabajo del equipo regional de especialistas en juventudes que contribuyeron con una mirada analítica y clara sobre los resultados.

Nuestro agradecimiento y reconocimiento especial a todas y todos los jóvenes que participaron en el desarrollo de este proceso y a quienes, desde su activismo, militancia, compromiso en diversas organizaciones, demuestran que un accionar político con justicia social es posible.

Dr. Constantin Groll

Representante de FES Ecuador
y responsable del proyecto

Anabel Bilbao García

Coordinadora de proyectos en FES Ecuador
y coordinadora regional del proyecto

¹ Friedrich-Ebert-Stiftung. (2024). *Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. <https://juventudesasignaturapendiente.com/>

TEASER

Ante el despliegue de discursos referidos a la «despoliticación de las juventudes», es imprescindible avanzar en miradas más complejas sobre el vínculo entre jóvenes y política en el Uruguay actual. Esta encuesta, llevada adelante por la FES en 14 países de América Latina, ofrece algunas pistas para profundizar en este debate.

La encuesta muestra bajos niveles de interés político y de involucramiento en organizaciones y prácticas políticas. En un país con altos índices de pobreza infantil y adolescente y desempleo juvenil, la economía y el mundo del trabajo son asuntos de preocupación central para los y las jóvenes. Esto nos invita a preguntarnos: ¿qué espacio puede haber para la participación política en el marco de estas condiciones de vida?

La mayoría de las personas encuestadas se muestran convencidas de la necesidad de garantizar derechos en distintos planos, lo que las posiciona cerca de una perspectiva política progresista. No obstante, existe una minoría conservadora que en algunas agendas alcanza a un tercio de las personas encuestadas.

Este y otros estudios encienden algunas luces de alarma con relación al debilitamiento de las convicciones democráticas de las y los jóvenes uruguayos. En este marco, se abren preguntas sobre los niveles de tolerancia al autoritarismo, sobre todo en un contexto de preocupación de los y las jóvenes por la inseguridad y de demanda de políticas que la enfrenten.

En un país donde la mayoría de los y las jóvenes están fuera del sistema político y se sienten lejos de la política, este debate es ineludible para avanzar en el fortalecimiento de una democracia más democrática, de la que todos y todas seamos parte.



RESUMEN EJECUTIVO

Este informe analiza los resultados para Uruguay de la encuesta regional Juventudes: Asignatura Pendiente, promovida por la Fundación Friedrich Ebert (FES) en 14 países de América Latina y el Caribe, aplicada entre enero y febrero de 2024 (FES, 2024). En conjunto, los resultados de esta encuesta esbozan un panorama general de la situación y percepción de los jóvenes uruguayos y uruguayas respecto a diversos temas vinculados con la política. Si bien no es posible construir un diagnóstico exhaustivo de los problemas, ideas y prácticas políticas de la juventud uruguaya a partir de los resultados de la encuesta, estos ofrecen una valiosa guía para avanzar en la interpretación del vínculo entre los y las jóvenes de este país con la política en la actualidad. En este resumen ejecutivo se recogen los principales resultados de la encuesta desarrollados en el informe.

Las y los jóvenes uruguayos encuestados tienden a estar satisfechos en las distintas dimensiones de su vida y son optimistas respecto a sus perspectivas de futuro. No obstante, muestran mayores niveles de satisfacción con aspectos de su vida privada que con asuntos vinculados a la vida pública o colectiva, sobre todo relacionados con su situación económica y de empleo. El análisis de los datos de la encuesta a nivel regional indica que Uruguay es el país que muestra la proporción más alta de personas que tienen empleo a tiempo completo con todos los beneficios legales. Sin embargo, tanto las estadísticas nacionales e internacionales como los resultados de esta encuesta ponen de manifiesto que los niveles de desempleo de la población joven en Uruguay son considerablemente altos —incluso al compararlos con los de otros países de América Latina—. Estos sentimientos de insatisfacción parecen tener sentido con los niveles de desocupación juvenil y los desafíos que presenta el mercado de trabajo para los y las jóvenes, sobre todo si no provienen de clases altas.

Esta disconformidad con la economía y el mundo del trabajo también puede verse reflejada en los temas que ocupan a las personas encuestadas. Para ellas, algunos

de los principales problemas que afectan a las juventudes en Uruguay son el desempleo, la pobreza y la falta de acceso a derechos como la educación y la salud. Las y los encuestados priorizan entre las políticas más necesarias para las juventudes aquellas tendientes al bienestar social, a la promoción del empleo y a la vivienda digna. Por otro lado, estos jóvenes también identifican el consumo de drogas, la inseguridad y el crimen organizado como problemas fundamentales para la juventud uruguaya y señalan que las políticas para la seguridad ciudadana son muy necesarias para esta población.

Respecto al posicionamiento sobre diversos temas de la agenda política, en términos generales, las y los encuestados muestran una convicción consolidada respecto a la necesidad de garantizar derechos en distintos planos,¹ lo que posiciona a la mayoría de ellas y ellos cerca de una perspectiva política progresista. Se reconoce cierto convencimiento de la responsabilidad del Estado en la garantía del bienestar social y los derechos fundamentales. Sin embargo, al analizar el posicionamiento sobre algunas políticas concretas, la visión proclive a la garantía de derechos y reducción de las desigualdades pierde un poco de intensidad. Es oportuno, entonces, matizar esta perspectiva «progresista», aparentemente preponderante, en su solidez y alcance. Este posicionamiento se muestra más consolidado en relación con ideas abstractas o posturas generales que frente a políticas o propuestas concretas. Además, es necesario considerar el peso de las perspectivas conservadoras que, aunque sean una minoría, en ciertas agendas alcanzan a representar a la tercera parte de las personas encuestadas. Si bien la encuesta no profundiza en el posicionamiento

¹ Se registra una proporción importante de posiciones que defienden la salud y la educación públicas, de apoyo a políticas redistributivas, de protección del ambiente, de defensa de los derechos de personas migrantes y pueblos indígenas y proclives a la ampliación de derechos en materia de género y diversidad sexual.

político de las y los jóvenes respecto a la seguridad ciudadana, la violencia social y el papel de las fuerzas de seguridad, encontramos algunos indicios de que en estos asuntos podrían crecer las posiciones conservadoras. Estos asuntos constituyen preocupaciones centrales para estos jóvenes, que además destacan la necesidad de políticas de seguridad y muestran niveles considerables de confianza en la policía y las Fuerzas Armadas.

La encuesta también ofrece un panorama del posicionamiento ideológico de estos jóvenes. La mitad de las personas encuestadas se reconocen a sí mismas en posiciones de centro, mientras que la otra mitad se divide de forma homogénea entre posiciones de izquierda y de derecha. Al analizarlo por género y clase social, se observa que las mujeres se inclinan más a la izquierda y los varones más a la derecha, mientras que las clases altas se posicionan más a la derecha que el resto de las clases. Si bien la distribución del posicionamiento ideológico *a priori* parece acercarse a una distribución normal, al desglosarse por género y sobre todo por clase social, se reconoce que las posiciones de derecha y extrema derecha son sostenidas sobre todo por varones y por las clases altas.

Uruguay, comparando los datos de esta encuesta a nivel regional, es el país con la proporción más alta de personas satisfechas o muy satisfechas con la democracia y la proporción más baja de personas poco satisfechas o muy poco satisfechas. Estos altos niveles de satisfacción, así como el convencimiento de la utilidad del voto, pueden interpretarse como indicadores de la fortaleza de las convicciones democráticas de las y los jóvenes encuestados. No obstante, este diagnóstico debe matizarse, sobre todo atendiendo a los niveles de acuerdo que muestra la encuesta con algunos enunciados referidos a líderes fuertes, gobiernos autoritarios y gobiernos militares. Es posible afirmar que las convicciones democráticas se sostienen fuertes, aunque sería pertinente indagar cuán sólido se mantiene este convencimiento al presentarse alternativas concretas menos democráticas.

La encuesta no muestra grandes problemas de desconfianza en la mayoría de las instituciones estatales y civiles. No obstante, partidos y sindicatos, siendo organizaciones fundamentales de cualquier sistema democrático, cuentan con una proporción baja de niveles de confianza alto y muy alto. Al profundizar en la opinión sobre los sindicatos, si bien su rol es valorado por muchas de las personas encuestadas, otras tantas demuestran desconocimiento, falta de información y distancia de la tarea que realizan estas organizaciones, factores que pueden generar desconfianza. Por otro lado, se destacan los niveles de confianza que tienen las y los encuestados en las universidades, la policía, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación. Como vimos, los niveles de confianza en las fuerzas de seguridad acompañan un contexto de preocupación por la inseguridad y de demanda de políticas que la enfrenten.

Por otro lado, Uruguay es el quinto país de la región con niveles más bajos de interés político en esta encuesta: casi la mitad de las y los encuestados manifiestan tener nulo o poco interés en la política. En sintonía con esto, también se observa que la mayoría de las y los jóvenes encuestados no han participado en ninguna organización en el último año. La encuesta considera una amplia gama de organizaciones —clubes deportivos, organizaciones religiosas, colectivos artísticos, entre otras—, por lo que no refleja estrictamente la participación política sino la socialización de las y los jóvenes en una trama social en sentido amplio. En este marco, permite observar que solo una de cada cinco personas que participan en alguna organización lo hace por convicciones políticas, éticas, sociales y/o religiosas, y menos del 10% de las y los jóvenes encuestados son parte de organizaciones estudiantiles, vecinales, cooperativas, movimientos sociales, sindicatos o partidos políticos.

Las razones que alegan quienes no participan se vinculan a dos dimensiones. Por un lado, a intereses individuales: manifiestan no tener tiempo, que prefieren dedicar el tiempo «a sí mismos» o que participar no les

reporta ningún beneficio. Estas razones podrían estar dando cuenta de la presencia de cierto «*ethos* individualista» o «subjetividad neoliberal». Por otro lado, también alegan que no encuentran organizaciones que los representen o representen sus intereses. Esto podría tener que ver con cierto dilema de representación o «problema de oferta», según el cual los espacios que existen no logran canalizar los intereses o preocupaciones de parte de los y las jóvenes.

Al analizar específicamente el involucramiento en política partidaria también es posible reconocer su debilidad, tanto en la acción en el presente como en la voluntad de hacerlo en un futuro. Respecto a la participación, menos de un quinto de las y los encuestados se han involucrado en alguna forma de militancia partidaria, mientras que más del 60% no lo han hecho ni lo harían. Asimismo, en cuanto a la representación política, casi la mitad de las y los jóvenes encuestados no seleccionan ningún partido político con el que se identifiquen.

El análisis de estos resultados sugiere algunas líneas en las que se podría profundizar para avanzar en la interpretación y comprensión de la posición de las y los jóvenes uruguayos en el momento político presente. El informe culmina con algunas reflexiones en ese sentido, con la intención de contribuir al pensamiento y el debate en torno a las oportunidades y desafíos que tiene el vínculo entre jóvenes y política en el Uruguay de hoy.

INTRODUCCIÓN

Las concepciones de ciudadanía democrática en América Latina se han transformado a partir de la persistencia de las desigualdades sociales, el descenso de los niveles de credibilidad en los actores tradicionales de la política y la profundización del distanciamiento entre instituciones y ciudadanía (Caetano, 2006). Es posible identificar diversos fenómenos que dan cuenta de este proceso, tales como recientes manifestaciones y estallidos sociales —por ejemplo, en Ecuador, Chile y Colombia—, así como el despliegue de perspectivas ultraconservadoras que se manifiestan tanto en alternativas electorales como en disputas discursivas o culturales (Ravecca et al., 2022). Estos fenómenos expresan un descontento con el *statu quo* y muchas veces cuestionan el funcionamiento del sistema democrático (Carvallo y Gioscia, 2020).

Camila Carvallo y Laura Gioscia (2020) plantean que, en este marco, muchos países asisten a un cambio en el comportamiento político de los y las jóvenes: se identifica un descenso tanto en su involucramiento en mecanismos institucionalizados de participación política como en el ejercicio del voto. No obstante, las autoras sostienen que este proceso también ha implicado un crecimiento de formas alternativas de participación política, como el involucramiento en grupos de interés y otro tipo de organizaciones sociales y políticas.

Uruguay es reconocido internacionalmente por su estabilidad institucional y por la fortaleza de su democracia (Caetano et al., 2005). Comparado con otros países de la región y con otras zonas del mundo, Uruguay se destaca por su «matriz institucional», dado el nivel de institucionalización del sistema político (Gadea, 2018; Zucco, 2013), además de por sus niveles de evaluación positiva del funcionamiento de la democracia y del sistema político por parte de sus ciudadanos y ciudadanas.

A pesar de estas características, que podrían excluir a Uruguay del proceso mencionado, se observan

cambios en el comportamiento político de las y los jóvenes uruguayos (Carvallo y Gioscia, 2020). En un país donde el voto es obligatorio a partir de los 18 años, si bien su participación electoral continúa siendo alta, las y los jóvenes uruguayos hace años que participan menos en las estructuras organizativas de los partidos políticos (Mieres y Zuasnabar, 2012) y, en consonancia con la tendencia regional, protagonizan en mayor medida las luchas sociales (Carvallo y Gioscia, 2020).

Luego de una violenta dictadura cívico-militar que tuvo lugar en el país entre 1973 y 1985, Uruguay se acerca a cumplir cuarenta años ininterrumpidos de democracia en 2025. Durante el siglo *xxi*, Uruguay atravesó una profunda crisis económica en el año 2002, que terminó con la hegemonía del Partido Colorado en el gobierno nacional.² Esto posibilitó la victoria del Frente Amplio, una coalición de fuerzas progresistas y de izquierda fundada en 1971 como partido político, que estuvo al frente del gobierno nacional de 2005 a 2020. Tabaré Vázquez fue el presidente en el primer y el tercer período, y José Mujica gobernó entre 2010 y 2015. En 2020 volvió a ganar un partido tradicional, esta vez el Partido Nacional, con una estrategia electoral que reunió en coalición a todos los partidos opositores de derecha y centroderecha para vencer en el balotaje al Frente Amplio y llevar a Luis Lacalle Pou a la Presidencia de la República. Mientras se escribía esta publicación, en 2024, Uruguay atravesó un año de campaña electoral y unas elecciones en las que el Frente Amplio volvió a ganar y Yamandú Orsi asumirá la Presidencia el 1.º de marzo de 2025.

En este año de campaña electoral a nivel nacional, el asunto de la participación y el interés político de los y las jóvenes ha estado sobre la mesa. En agosto de 2024,

² El Partido Colorado gobernó el país durante 61 años entre 1919 y 2005.

en el Palacio Legislativo,³ representantes de la Juventud Interpartidaria —agrupación que nuclea a jóvenes de los principales partidos políticos— hicieron entrega a los candidatos a la Presidencia de la República de un documento con acuerdos temáticos.⁴ Esto promovió la discusión sobre el tema en algunos medios de comunicación.⁵

En este marco, algunos y algunas optaron por desarrollar reflexiones en torno a datos disponibles sobre las percepciones y opiniones políticas de los y las jóvenes en Uruguay. Particularmente, en *La Diaria*, Marcela Schenck (2024) y Fernando Esponda (2024) recuperan información generada por dos encuestas: el Latinobarómetro y la Usina de Percepción Ciudadana. Schenck (2024) analiza el último informe del Latinobarómetro (2023), que muestra que en América Latina el apoyo a la democracia es mayor entre las personas mayores que entre los y las jóvenes, quienes también expresan mayor indiferencia hacia el tipo de régimen de gobierno y mayor respaldo al autoritarismo. Contrariamente a los referidos discursos de «excepcionalidad», Uruguay no escapa a esta tendencia: mientras que el 81,8% de las personas de 61 años o más opinan que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, entre las personas de 16 a 25 años este porcentaje desciende al 57,8%. En términos generales, las personas de los tramos de edad más jóvenes (18 a 25 y 26 a 40) en Uruguay se muestran menos apegadas a

la democracia como régimen de gobierno y más proclives al autoritarismo que el resto de los grupos de edad (Schenck, 2024). Esto no necesariamente implica que las personas jóvenes en Uruguay sean más «autoritarias» que el resto, sino que ello puede estar hablando de cierto desencanto con la democracia, de los posibles límites de representación de este sistema, por razones que esta encuesta no puede determinar, pero que sin dudas invita a pensar.

Podemos preguntarnos, entonces, en qué medida se sostiene esta reconocida «excepcionalidad uruguaya» al pensar el vínculo entre jóvenes y política. Schenck (2024) destaca que, según los datos del Latinobarómetro, los y las jóvenes en Uruguay muestran menos apego a la democracia, una menor convicción de que este sea el mejor régimen de gobierno y distancia con los partidos políticos; no obstante, también muestran mayor simpatía con la protesta social y más convencimiento de que la población debería participar en mayor medida en las decisiones gubernamentales de importancia. De este modo, el debate sobre el vínculo entre jóvenes y política no está exento de tensiones, abre muchas preguntas y, por ahora, brinda pocas respuestas. La interpretación de estas intersecciones presenta múltiples desafíos. Entre ellos, el de no caer en lugares comunes o simplistas, como responsabilizar a los y las jóvenes de un presumido desinterés por la política y la realidad del país.

La campaña electoral en Uruguay, aunque tímidamente, demostró la necesidad de reflexionar sobre el tema y avanzar en interpretaciones novedosas. El vínculo entre jóvenes y política ha sido abordado y discutido de forma muy limitada y parcial en nuestro país. También es cierto que existen aportes valiosos para inspirar este debate (De Boni, 2018; Mieres y Zuasnabar, 2012). Además, Uruguay fue el primer país de América Latina en implementar una Encuesta Nacional de Adolescencia

³ Sede del Parlamento uruguayo.

⁴ Más información: Juventud Interpartidaria entregó documento | PNUD

⁵ Algunos ejemplos: Campañas frías, democracias en llamas | la diaria | Uruguay; Radiografía de la opinión juvenil | la diaria | Uruguay; Los jóvenes en la política uruguaya y el avance de la campaña electoral-Ciclo; A los jóvenes, ¿qué temas les interesan y les preocupan hoy? Lo discutimos en una mesa sub-30; ¿Cómo perciben los jóvenes la democracia? ¿Creen que es la mejor forma de gobierno?

y Juventud (ENAJ).⁶ La ENAJ tiene módulos de «Participación» y «Opiniones de los y las jóvenes» que aportan información relevante para pensar este tema.

En este marco, con el objetivo de aportar al debate y avanzar en eventuales líneas de pensamiento y acción política, sobre todo abriendo preguntas posibles, este informe analiza los resultados para Uruguay de la encuesta sobre juventudes y política promovida por la Fundación Friedrich Ebert en 14 países de América Latina y el Caribe, aplicada entre enero y febrero de 2024.⁷

Conjuntamente, el análisis de los resultados de la encuesta brinda algunas pistas para entender la posición y las percepciones de los y las jóvenes en el momento político que atraviesa la región. La encuesta permite realizar un análisis descriptivo de la situación de los y las jóvenes respecto a su involucramiento y participación política, pero no habilita un análisis causal. De este modo, los resultados y el análisis presentados en el presente informe pueden contribuir a esbozar un diagnóstico, un estado de situación y a señalar algunas líneas posibles de profundización para el futuro.

⁶ Esta encuesta tuvo su primera edición en 1990 y fue retomada en 2008 por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU). A partir de entonces la encuesta ha tenido una regularidad quinquenal (2013, 2018, 2022), alcanzando cinco ediciones. Actualmente, la ENAJ es llevada adelante por el INJU, el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). El universo sobre el que se aplica es el de las personas de entre 12 y 35 años de edad. La ENAJ aborda múltiples temáticas, entre ellas: constitución del hogar de los y las jóvenes, salud, educación, trabajo, cuidados, relaciones afectivas y sexualidad, consumo de sustancias, conflicto con la ley y discriminación, uso del tiempo, participación y opiniones. Asimismo, en 2018 se dio inicio al Panel de Juventudes, que propone, además del estudio transversal que constituye la ENAJ, un estudio longitudinal de panel, que permite avanzar en la comprensión de las trayectorias juveniles y sus procesos hacia la autonomía, los cambios y continuidades en el ciclo de vida, focalizándose en «los distintos hitos que atraviesan en su transición hacia la vida adulta» (INJU, 2023). Más información: <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/739>

⁷ Más información: <https://juventudesasignaturapendiente.com/>

METODOLOGÍA

La Fundación Friedrich Ebert considera que los y las jóvenes son fundamentales para el desarrollo democrático de la región. No obstante, reconoce que las juventudes experimentan actualmente condiciones de vida de profunda desigualdad y falta de oportunidades para progresar. Esto demanda que los sistemas políticos se centren en las juventudes y desarrollen alternativas y propuestas para afrontar estos retos. Para ello, en este estudio se relevaron información y datos sólidos sobre la participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe con el objetivo de contribuir con insumos para la discusión y toma de decisiones.

El estudio analiza los patrones y tendencias en las actitudes y valores políticos de las juventudes en la región utilizando una metodología mixta basada en encuestas y análisis de datos estadísticos. La principal herramienta de recolección de datos fue una encuesta sobre participación política y juventudes realizada por YouGov para la FES aplicada entre enero y febrero de 2024 (con un breve testeo a principios de diciembre del 2023 para asegurar la programación e infraestructura adecuada) en 14 países de la región. La encuesta tiene una representatividad nacional y no regional. Los resultados obtenidos contribuyen a tener una mirada comparativa de las juventudes en la región.

El cuestionario fue diseñado en colaboración con las oficinas de la FES en América Latina y el Caribe, un grupo de expertos y expertas de varios países de la región y validado con jóvenes vinculados a organizaciones políticas y sociales de la región. El cuestionario contiene preguntas comunes para todos los países y un bloque de entre dos y cinco preguntas nacionales que responden a la problemática local. En total se relevaron 65 preguntas regionales. El cuestionario aplicado contiene preguntas orientadas a conocer distintas dimensiones del fenómeno: a) condiciones de vida de

los/as jóvenes; b) visión sobre la política y principales problemas en cada país; c) visión de la democracia y posicionamiento sobre principales causas políticas; d) formas y motivaciones para la participación en política; e) uso del tiempo, uso de tecnologías y acceso a la información.

El marco de muestreo de esta encuesta comprende género, grupos de edad, región del país donde residen, tipo de área en donde residen (urbana, suburbana o rural), educación, estatus de empleo y una variable de atención a las noticias. Adicionalmente, el análisis de clase social fue construido a partir del modelo de clasificación socioeconómica ESOMAR, basado en variables socioeconómicas de los jefes/as de hogar (educación, ocupación) y variables netamente económicas (ingreso, tenencia de bienes). Todos los encuestados dieron su consentimiento informado. Los jóvenes de entre 15 y 17 años contaron con el consentimiento de sus padres antes de empezar la encuesta. Por ello es importante mencionar que las preguntas relacionadas con educación y empleo para este corte etario fueron respondidas por sus representantes por motivos de muestreo.

A nivel regional se realizaron 21.847 encuestas (entre 1.100 y 2.024 por país). Esto está distribuido de la manera que se ve en la tabla 1 «Encuestas por país (n y moe)».

Para Uruguay, YouGov encuestó a 1.108 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 35 años utilizando una metodología de muestreo en línea con paneles web. El marco se construyó mediante muestreo estratificado de cada país, creado sobre la base del 2021 Barómetro de las Américas de LAPOP, con selección dentro de estratos por muestreo ponderado con reemplazos («selection within strata by weighted sampling with replacements»). Los pesos van desde 0,18 hasta 6,12 con un promedio de 1 y una desviación estándar de 0,79.

El margen de error (un intervalo de confianza del 95%) para un porcentaje de muestra p basado en la muestra subconjunto es aproximadamente 3,8%. La construcción de la muestra no aplicó una cuota geográfica. No obstante, en la tabla 2, se presenta la distribución de la muestra por departamento para Uruguay.

A continuación, se realiza un análisis descriptivo de las variables contenidas en la encuesta. En muchos casos se aplica un análisis por grupos de población según determinadas variables de corte: género,⁸ grupos de edad⁹ y clase social.¹⁰

8 El género se considera de forma binaria: varones y mujeres. El único género disidente seleccionado por las personas encuestadas fue no binario, pero con muy pocos casos como para considerarlo en una categoría aparte.

9 Los grupos de edad a considerar son: 15-17 años; 18-26 años; 27-35 años.

10 Tal como se mencionó, la metodología utilizada en esta encuesta para clasificar a las y los encuestados en clases sociales es el modelo de nivel socioeconómico ESOMAR (Adimark, 2000). Para este informe, los seis grupos de nivel socioeconómico definidos por la metodología ESOMAR fueron agrupados en tres grandes clases sociales: clases altas (AB), clases medias (C) y clases bajas (DE).

TABLA 1. Encuestas por país (n y moe)

Argentina* (n = 2.007, moe: ± 2,5)	Costa Rica (n = 1.149, moe: ± 4,4)	Perú (n = 2.001, moe: ± 3,2)
Bolivia (n = 1.103, moe: ± 4,4)	Ecuador (n = 2.004, moe: ± 3,2)	República Dominicana (n = 1.132, moe: ± 4,7)
Brasil* (n = 2.024, moe: ± 2,5)	Honduras (n = 1.100, moe: ± 4,7)	Uruguay (n = 1.108, moe: ± 3,8)
Chile (n = 2.002, moe: ± 2,7)	México* (n = 2.001, moe: ± 3,0)	Venezuela (n = 1.103, moe: ± 3,8)
Colombia* (n = 2.004, moe: ± 2,8)	Panamá (n = 1.109, moe: ± 3,9)	

Fuente: Friedrich-Ebert-Stiftung. (2024)

TABLA 2. Distribución de la muestra por departamento

Uruguay	Número de observaciones ponderadas
Artigas	8
Canelones	167
Cerro Largo	29
Colonia	31
Durazno	23
Flores	7
Florida	21
Lavalleja	24
Maldonado	66
Montevideo	481
Paysandú	41
Río Negro	16
Rivera	21
Rocha	25
Salto	43
San José	32
Soriano	18
Tacuarembó	34
Treinta y Tres	21
Total	1.108

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

CAPÍTULO 1

CONDICIONES

DE VIDA Y

VISIÓN DEL PAÍS

1.1. CONDICIONES Y VISIÓN DE LA VIDA

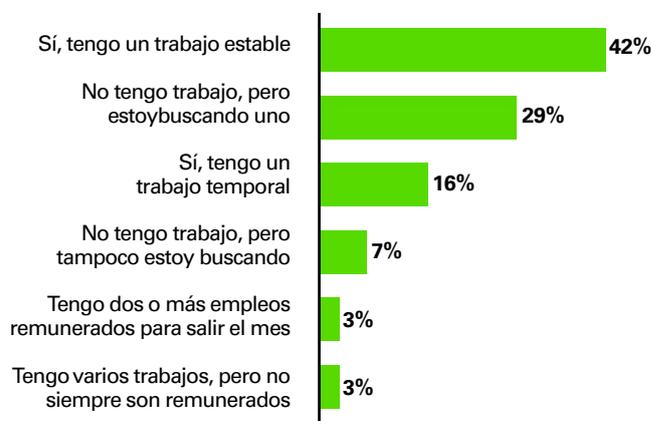
EMPLEO, EDUCACIÓN Y SALUD

La encuesta ofrece un panorama general sobre las condiciones de empleo, educación y salud de las y los jóvenes uruguayos.

En Uruguay, la tasa de desempleo se ubica en 8,5% para el total del país en mayo de 2024 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2024). De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2023), Uruguay tiene la tercera tasa de desocupación más alta de la región.¹¹ En el caso de la población joven, en Uruguay el grupo de 14 a 24 años es el que presenta la tasa de desempleo más alta con relación al resto de los grupos de edad: 27,5% (INE, 2024). De acuerdo con OIT (2023), la tasa de desocupación promedio de las y los jóvenes de la región es muy elevada: 14,4%. Sin embargo, Uruguay supera ampliamente el promedio, ubicándose como el segundo país con la tasa de desempleo juvenil más alta de la región.¹²

Al analizar los datos de la encuesta, respecto a su estatus de empleo la mayoría de las y los encuestados declaran tener trabajo¹³ (gráfico 1). Muchas y muchos declaran tener un trabajo estable (42%); otros y otras tienen un trabajo temporal (16%). Asimismo, unos pocos encuestados y encuestadas manifiestan que tienen dos o más empleos remunerados para poder sustentarse (3%) o que tienen varios trabajos pero que estos no siempre son remunerados (3%). Mientras tanto, el 29% no tiene trabajo pero está buscando uno y el 7% no tiene trabajo y no está buscando.

GRÁFICO 1.
ESTATUS DE EMPLEO. 18 A 35 AÑOS



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Al analizar el estatus de empleo por género, se observa que la proporción de varones que tienen un trabajo estable es muy superior a la de mujeres: 55% frente a 35%. Asimismo, la proporción de mujeres que no tienen trabajo pero buscan uno es más alta que la de hombres: 36% frente a 20%. Del mismo modo, se observan desigualdades en la situación de empleo entre clases sociales. Mientras que en las clases altas el porcentaje de personas que declaran tener un trabajo estable es 67%, en las clases medias es 53% y en las clases bajas desciende a un 23%. En consonancia, en las clases bajas un 44% de las y los encuestados manifiestan que no tienen trabajo y están buscando uno; porcentaje que en las clases medias es de 21% y en las clases altas es de 10%.

Entre quienes tienen empleo —el 58% del total de las personas encuestadas, que declararon tener un trabajo estable o temporal—, la mayoría declaran tener un trabajo a tiempo completo con todos los beneficios legales

¹¹ Entre 16 países seleccionados, en el segundo trimestre de 2023.

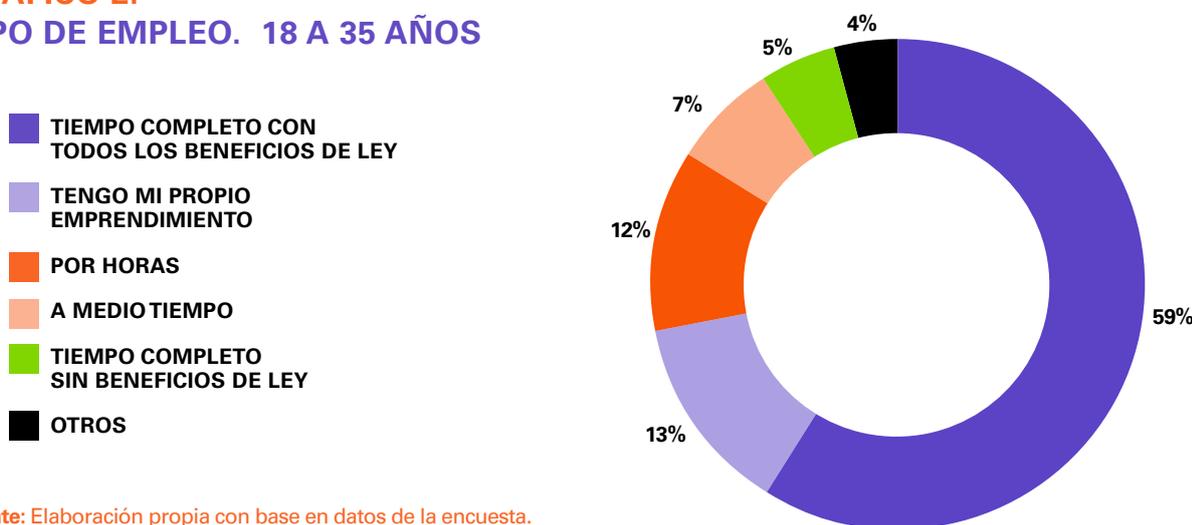
¹² Entre 13 países seleccionados, en el segundo trimestre de 2023.

¹³ En este informe, la pregunta sobre «Estatus de empleo» es analizada para el grupo de 18 a 35 años.

(59%).¹⁴ El 13% manifiesta que tiene un emprendimiento propio, el 12% que tiene una modalidad de trabajo por horas y el 7%, un trabajo de medio tiempo. El 4% declara que tiene otro tipo de trabajos, categoría que

incluye la modalidad *freelance*, trabajos ocasionales en línea o trabajo en plataformas digitales como Rappi o Uber. Mientras tanto, el 5% plantea que tiene trabajo a tiempo completo sin beneficios legales.

GRÁFICO 2. TIPO DE EMPLEO. 18 A 35 AÑOS



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Al analizar los datos de la encuesta a nivel regional, se observa que Uruguay es el país que muestra la proporción más alta de personas que tienen empleo a tiempo completo con todos los beneficios legales (59%). No obstante, tanto los análisis internacionales (OIT, 2023) y estadísticas nacionales (INE, 2024) como los resultados de esta encuesta demuestran que los niveles de desocupación de la población joven son considerablemente altos.

Respecto al nivel educativo¹⁵ de las y los encuestados que tienen 18 años o más, el 63% completaron la en-

señanza secundaria.¹⁶ Por otro lado, entre las personas de 27 a 35 años, el 22% completaron alguna carrera de educación terciaria. Estas proporciones muestran diferencias importantes si se analiza por clase social. En cuanto a las personas mayores de 18 años que han completado la enseñanza secundaria, en las clases altas representan el 92%, en las clases medias el 73%, mientras que en las clases bajas este porcentaje desciende a un 43%. Esta diferencia se profundiza considerablemente al analizar la proporción de personas de entre 27 y 35 años que completaron alguna carrera de

¹⁴ En este informe, la pregunta sobre «Tipo de empleo» es analizada para el grupo de 18 a 35 años.

¹⁵ En este informe, la pregunta sobre «Nivel educativo» es analizada para el grupo de 18 a 35 años.

¹⁶ Este 63% se compone por un 3% que alcanzó a realizar un posgrado, un 11% que completó la enseñanza universitaria, un 15% que tiene educación universitaria incompleta y un 34% que completó enseñanza secundaria y no siguió avanzando en su trayectoria educativa formal.

educación terciaria.¹⁷ En las clases altas son la mayoría (57%). Sin embargo, en las clases medias no alcanzan a ser un quinto de las y los encuestados (14%) y en las clases bajas son una pequeña minoría (3%).

Con relación al tipo de institución educativa, la gran mayoría de las y los encuestados de 18 años o más declaran que asistieron a la educación pública: 78% entre quienes asistieron a primaria, 80% entre quienes cursaron secundaria y 77% entre quienes asistieron a la enseñanza universitaria de grado. Por otro lado, respecto al nivel de satisfacción con la educación que recibieron, la gran mayoría de las y los encuestados se muestran satisfechos (38%) o muy satisfechos (33%). El 22% manifiesta no estar ni satisfecho ni insatisfecho. Mientras tanto, solo una minoría se muestra poco (4%) o muy poco (2%) satisfecha.

En cuanto a la salud, el 79% de las y los encuestados declaran tener algún tipo de seguro de salud (público o privado), lo cual ubica a Uruguay, junto con Costa Rica, como uno de los países con mayor porcentaje de encuestados/as que dicen tener algún tipo de seguro médico.

En síntesis, a la luz de los resultados de esta encuesta, se observa que, si bien respecto a la región Uruguay muestra altos niveles de empleo a tiempo completo con beneficios, el nivel de desocupación de las y los jóvenes es considerable y muy alto en comparación con el de otros países de América Latina. A su vez, más allá de los niveles de satisfacción con la educación recibida y la predominancia del sistema público en las trayectorias educativas, se destacan negativamente las amplias dis-

tancias que se observan entre jóvenes de clases altas y clases bajas, tanto respecto a su nivel educativo como a su situación laboral.

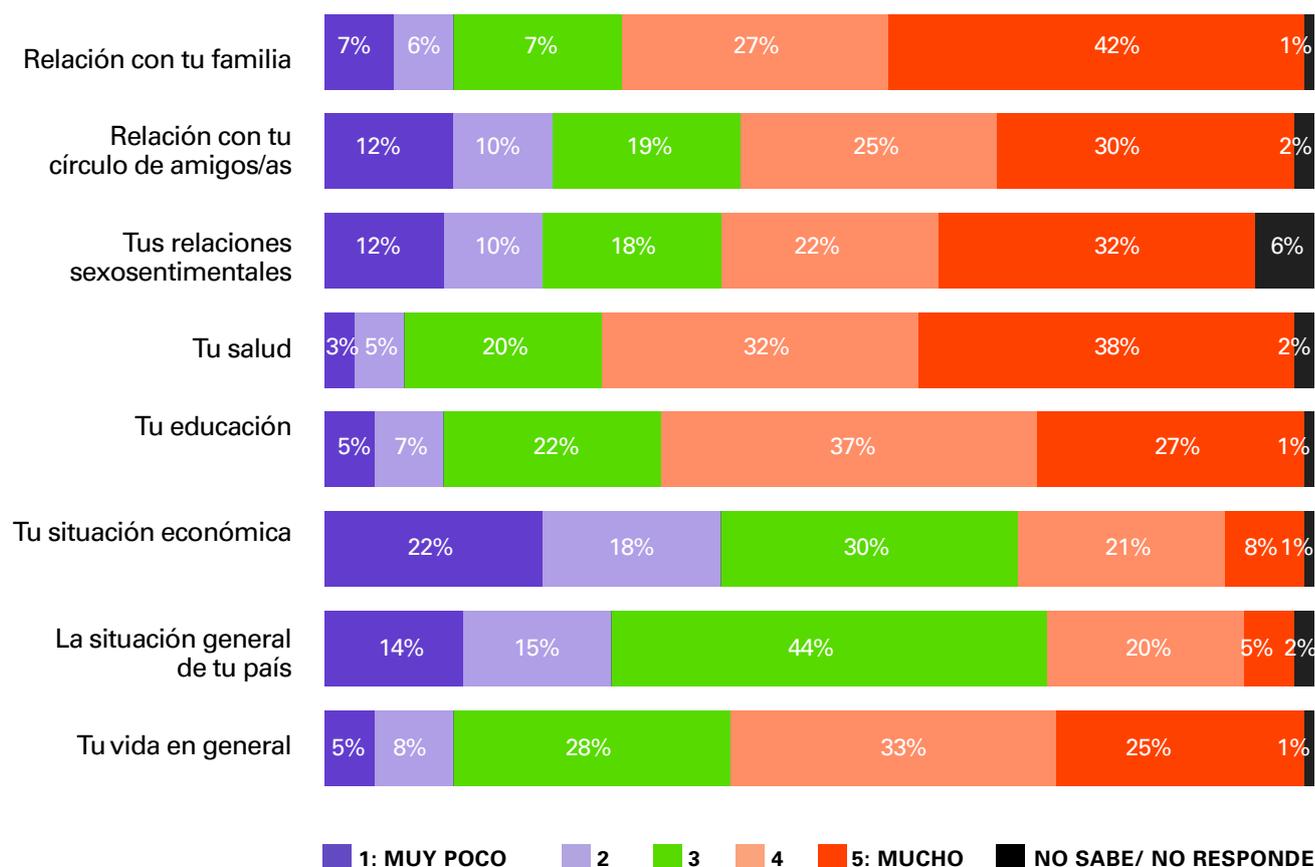
SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y PERSPECTIVAS SOBRE EL FUTURO

En términos generales, las y los jóvenes encuestados tienden a estar satisfechos en las distintas dimensiones de su vida (gráfico 3). No obstante, muestran mayores niveles de satisfacción con aspectos de su vida privada que con asuntos vinculados a la vida pública o colectiva. Sobre los vínculos, la gran mayoría declara estar satisfecha o muy satisfecha en su relación con la familia (69%), con amigos/as (56%) y en relaciones sexoafectivas (54%). En cuanto a la vida personal, los niveles de satisfacción son altos en salud (69%) y en educación (64%). Sin embargo, con relación a su situación económica, solo el 29% está satisfecho o muy satisfecho, mientras que el 39% declara estar poco o muy poco satisfecho. Asimismo, respecto a la situación general del país, el 25% muestra satisfacción y el 29% declara poca o muy poca satisfacción. Por último, al manifestarse sobre su vida en general, el 58% de las personas plantean estar satisfechas o muy satisfechas, mientras que solo el 13% están poco o muy poco satisfechas.

El 50% de las y los jóvenes encuestados no desean emigrar de Uruguay, mientras que el 35% sí lo harían. De este grupo, la gran mayoría (68%) declara que emigraría «para vivir o experimentar algo diferente». Los motivos que siguen a este son los siguientes: «por falta de trabajo» (38%), «por la crisis económica» (27%) y «por motivos de estudio» (21%). El deseo de emigrar «por la violencia» es relativamente bajo (7%).

¹⁷ La proporción de personas que completaron alguna carrera terciaria se compone de aquellas que declararon haber completado educación universitaria o haber cursado un posgrado.

GRÁFICO 3.
NIVEL DE SATISFACCIÓN SEGÚN ÁMBITO DE LA VIDA



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Al consultar cómo ven su futuro en los próximos cinco años, se revela un considerable optimismo en las y los jóvenes encuestados. El 85% de ellos lo ven mucho mejor (39%) o mejor (46%) que ahora, mientras que el 11% lo ven igual que ahora y solo el 4% peor o mucho peor que ahora. En las clases altas ninguna de las personas encuestadas declara ver peor o mucho peor su futuro. En las clases bajas estas categorías abarcan al 6% de las personas encuestadas; aun así, el optimismo sobre el futuro se mantiene también muy alto en estas clases: el 78% lo percibe como mejor o mucho mejor que ahora.

En términos generales, las y los jóvenes encuestados se muestran satisfechos con la vida y son optimistas en sus perspectivas de futuro. La excepción a este ánimo se vincula sobre todo a su situación económica y al empleo, dimensiones en las que se muestran menos satisfechos y satisfechas y en algunos casos dispuestos/as a emigrar por esas razones. Estos sentimientos parecen tener sentido con los niveles de desocupación juvenil y los desafíos que presenta el mercado de trabajo para las y los jóvenes, sobre todo si no provienen de clases altas.

1.2. VISIÓN DEL PAÍS: PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS Y POLÍTICAS PRIORITARIAS

La encuesta consultó a las y los jóvenes sobre su opinión respecto a los principales problemas que afectan a las juventudes en Uruguay. La mayoría seleccionó entre los tres principales problemas el consumo de drogas (62%). Otros asuntos vinculados también fueron elegidos por una proporción considerable de las y los encuestados: un 43% mencionan la inseguridad y un 23%, el crimen organizado y el narcotráfico. El segundo más mencionado como uno de los principales tres problemas para las y los jóvenes uruguayos es la pobreza, el desempleo y la falta de acceso a derechos como educación y salud (46%). También son mencionadas, en menor medida, otras preocupaciones en este sentido: la migración en busca de un futuro mejor (15%) y los cambios tecnológicos y en las modalidades de trabajo (7%). Por otro lado, una de cada cinco personas encuestadas seleccionó la violencia de género como uno de los tres problemas principales (20%). Asimismo, menos personas identifican algunos asuntos vinculados al Estado: la corrupción (14%), la justicia (9%) y, aún en menor medida, la violencia policial (5%). Son una minoría las personas encuestadas que consideran que el cambio climático y la contaminación, así como riesgos asociados a la democracia, son uno de los tres principales problemas de los y las jóvenes en Uruguay.¹⁸

La encuesta también preguntó sobre los tres principales temas que deberían abordar las políticas públicas destinadas a jóvenes en Uruguay. En consonancia con la identificación de los problemas, la mayoría optó por políticas de empleo y económicas (53%), y muchos por políticas de bienestar social (educación, salud, seguridad social) (36%) o políticas de vivienda (30%). En sin-

tonía también con los problemas identificados, el tercer tema más elegido fue el de políticas para la seguridad ciudadana (32%). La encuesta no preguntó específicamente por políticas de enfrentamiento al consumo de drogas o al narcotráfico. Avanzando, un 16% seleccionó las políticas para la igualdad de género entre los temas principales que deberían abordar las políticas para la juventud. Por otro lado, si bien el cambio climático no fue identificado como uno de los principales problemas por la mayoría, un 14% considera que las políticas de medio ambiente deberían ser una de las tres más importantes. Aproximadamente uno de cada diez encuestados/as identificó como temas de relevancia para las políticas de juventud: desnutrición infantil (12%), ciencia y tecnología (11%) y deporte, ocio y recreación (10%). En menor medida se mencionan las políticas culturales, las de promoción de la participación, las urbanas y las antirracistas.¹⁹

En síntesis, se puede decir que las y los jóvenes encuestados tienen dos núcleos temáticos centrales de preocupación. Por un lado, consideran que el consumo de drogas, la inseguridad, el crimen organizado y el narcotráfico son problemas fundamentales y que las políticas para la seguridad ciudadana son muy necesarias. Por otro lado, en consonancia con los datos sobre desocupación y la sensación de disconformidad con la economía, los preocupan especialmente el desempleo, la pobreza y la falta de acceso a derechos como la educación y la salud, y priorizan entre las políticas más necesarias para las juventudes aquellas tendientes al bienestar social, la promoción del empleo y la vivienda digna.

¹⁸ Para ver los datos en detalle: Gráfico A1 en el anexo.

¹⁹ Para ver los datos en detalle: Gráfico A2 en el anexo.

CAPÍTULO 2

VISIÓN DE LA

DEMOCRACIA.

INTERÉS

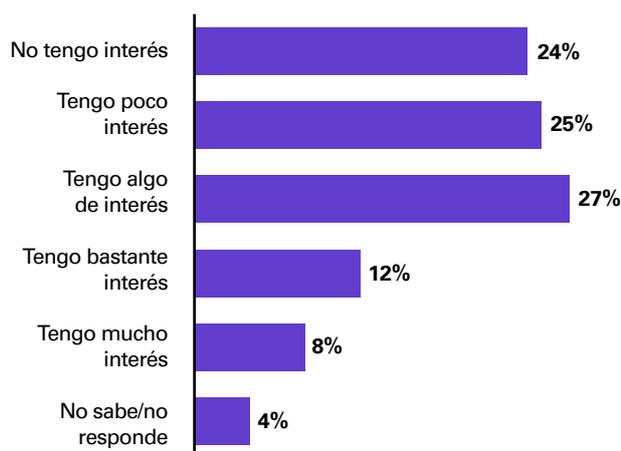
Y POSICIONES

POLÍTICAS

2.1. INTERÉS EN LA POLÍTICA

Respecto al interés en la política, en términos generales, las y los jóvenes encuestados muestran niveles bajos de interés (gráfico 4). La mayoría plantea que tiene poco (25%) o que no tiene interés en política (24%). El 27% de las y los encuestados tienen algo de interés. Mientras tanto, tan solo una quinta parte de las y los encuestados manifiestan niveles altos de interés: el 12% tiene bastante interés en la política y el 8% tiene mucho interés.

GRÁFICO 4. INTERÉS POLÍTICO



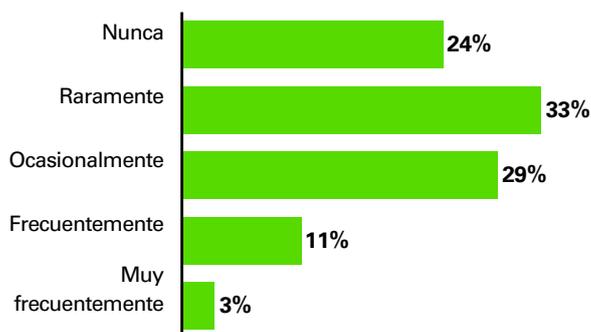
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

En consonancia con las respuestas sobre el interés político, respecto a la frecuencia con la que discuten sobre política, la mayoría declara no hacerlo frecuentemente: el 24% nunca discute sobre política, el 33% lo hace raramente y el 29% lo hace ocasionalmente (gráfico 5). Tan solo el 14% de las y los jóvenes encuestados discuten sobre política con frecuencia (11%) o con mucha frecuencia (3%).

Entre quienes discuten sobre política —sea con poca o con mucha frecuencia—, la encuesta relevó con qué personas o grupos se mantienen estas discusiones. La gran mayoría lo hace en casa con su familia (60%) y con

amigos y amigas (44%). Asimismo, un 23% manifiesta discutir sobre política con su pareja y el 19% en el trabajo. Tan solo un 8% plantea que discute sobre política en foros de discusión digitales y redes sociales. También un 8% declara discutir con compañeros/as de organización, colectivo, partido o sindicato.

GRÁFICO 5. FRECUENCIA DE LA DISCUSIÓN POLÍTICA



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Entre quienes no discuten sobre política, el 34% declara que no lo hace porque no le interesa el tema. Otros y otras encuestados plantean que discutir sobre política los aburre (24%), que no entienden la política (23%) o que no están informados/as al respecto (23%). El 26% manifiesta que no lo hace porque «es un tema muy conflictivo» y el 13% porque lo «estresa». Tan solo el 4% plantea que es porque no tiene tiempo.

Pueden observarse algunas diferencias en relación con el interés político según género. Al analizar el nivel de interés por la política, la proporción de varones que declaran tener algo, bastante o mucho interés es superior a la de mujeres: 52% frente a 42%. En consonancia con estos resultados, al analizar la frecuencia con la que discuten política según género, se puede observar que la proporción de varones que discuten sobre política ocasional, frecuente o muy frecuentemente es más alta que la de mujeres: 49% frente a 37%.

También es posible reconocer diferencias respecto al interés en la política según la clase social. Entre las clases altas, quienes tienen algo, bastante o mucho interés por la política representan el 75%; en las clases medias son el 48% y en las clases bajas el 35%. Un comportamiento similar se puede ver al analizar la frecuencia con la que discuten política: en las clases altas, el 66% discute política ocasional, frecuente o muy frecuentemente; en las clases medias esta población representa el 45% y en las clases bajas el 34%.

En términos generales, se reconocen niveles bajos de interés político y de involucramiento en discusiones po-

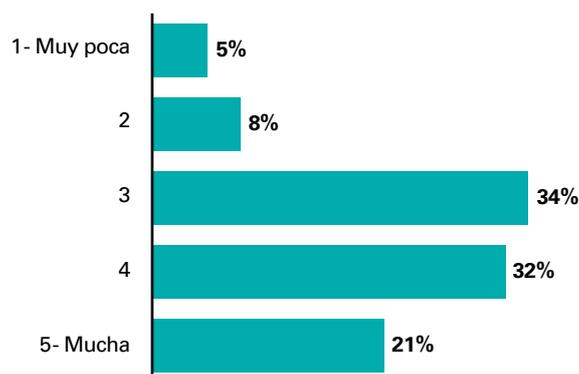
líticas. A su vez, la conversación política para estos jóvenes parece tener que ver más con los ámbitos y redes de socialización privados (familia, amistades, pareja) que con ámbitos públicos, como foros de discusión u organizaciones. Si bien los motivos del desinterés son diversos, sí es posible observar que las mujeres encuestadas muestran un interés menor en política que los varones; lo mismo que sucede con las y los jóvenes encuestados de clases bajas respecto a los de otras clases sociales. Uruguay, donde casi la mitad de las y los encuestados manifiestan tener nulo o poco interés en la política, es el quinto país de la región con niveles más bajos de interés político en esta encuesta.

2.2. PERSPECTIVAS SOBRE LA DEMOCRACIA, LAS INSTITUCIONES Y EL DEBATE POLÍTICO

VISIÓN DE LA DEMOCRACIA Y SUS INSTITUCIONES

Respecto a su percepción sobre el funcionamiento de la democracia en Uruguay, las y los encuestados muestran niveles altos de satisfacción: la mayoría están satisfechos (32%) o muy satisfechos (21%) (gráfico 6). El 34% declara no estar satisfecho ni insatisfecho. Mientras tanto, solo el 13% se muestra insatisfecho: el 8% declara poca satisfacción y el 5% muy poca satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país.

GRÁFICO 6. NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN URUGUAY

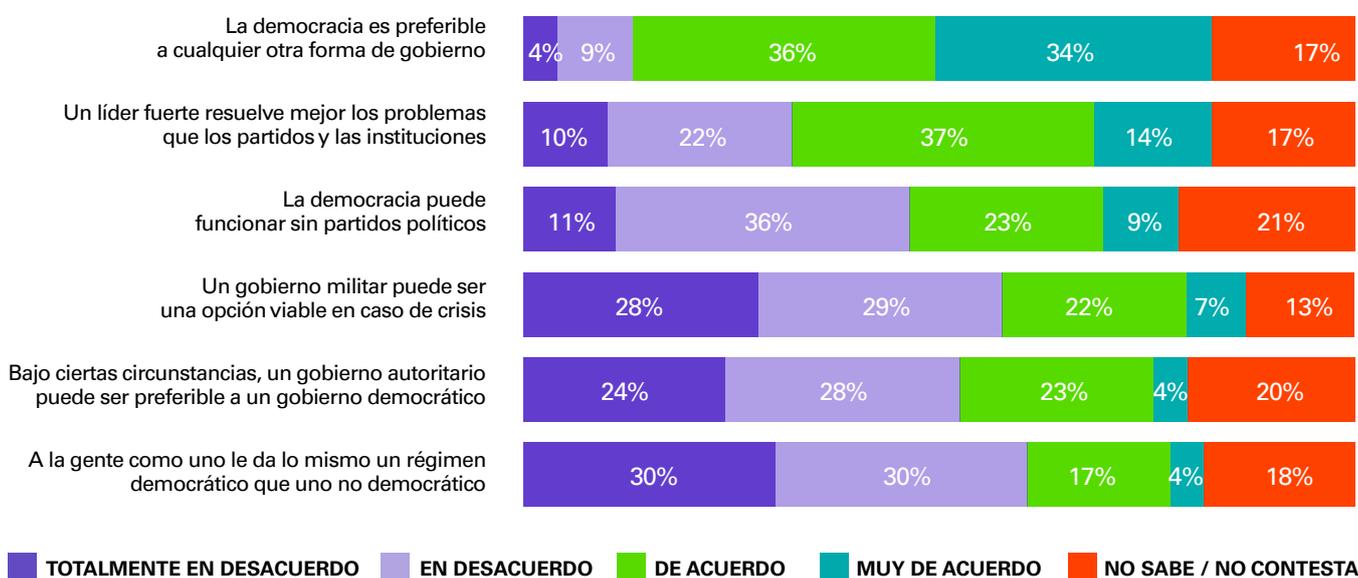


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

La gran mayoría de las y los encuestados están de acuerdo (36%) o muy de acuerdo (34%) en que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno (gráfico 7). Una minoría está en desacuerdo (9%) o totalmente en desacuerdo (4%). No obstante, al consultar por otras afirmaciones, es posible interpelar la fortaleza de esta convicción. Más de la mitad de las y los encuestados están de acuerdo (37%) o muy de acuerdo (14%) en que un líder fuerte resuelve mejor los problemas que los partidos y las instituciones, y casi un tercio está de acuerdo en que la democracia puede funcionar sin partidos políticos. Asimismo, un 29% está de acuerdo

en que un gobierno militar puede ser una opción viable en caso de crisis y un 27% está de acuerdo en que, en ciertas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a un gobierno democrático. Por otro lado, el enunciado con menor porcentaje de acuerdo y más porcentaje de desacuerdo es que «a la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático»: un 21% manifiesta acuerdo, pero un 60% se muestra en desacuerdo. El segundo enunciado con mayor nivel de desacuerdo es el que refiere a un gobierno militar: el 29% está en desacuerdo y el 28% totalmente en desacuerdo.

GRÁFICO 7. OPINIONES SOBRE LA DEMOCRACIA



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Avanzando, frente a la pregunta de si consideran que el voto sirve para transformar y solucionar problemas del país, la gran mayoría de las y los jóvenes encuestados responden que sí (72%). Algo menos de la quinta parte responde que no sirve (18%). El 10% no sabe o no contesta.

Al analizar los datos de la encuesta a nivel regional, se observa que Uruguay es el país que muestra la propor-

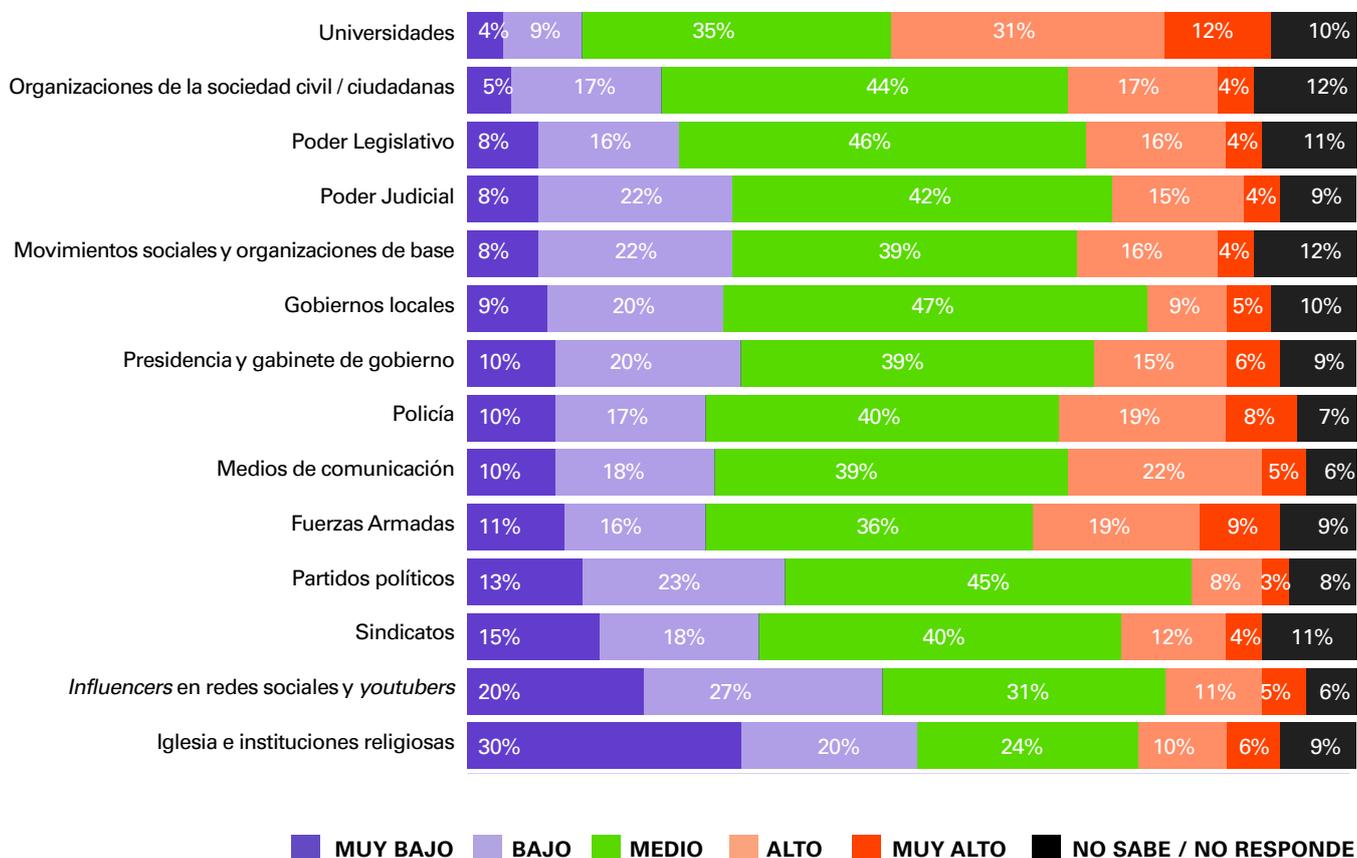
ción más alta de personas satisfechas o muy satisfechas (53%) con la democracia en su país, y la proporción más baja de personas poco satisfechas o muy poco satisfechas (13%). Tanto estos altos niveles de satisfacción como el convencimiento de la utilidad del voto pueden interpretarse como señales de la solidez de las convicciones democráticas de las y los jóvenes encuestados. Sin embargo, los niveles de acuerdo que muestran con

algunos enunciados referidos a líderes fuertes, gobiernos autoritarios y gobiernos militares encienden ciertas alertas. En términos generales, se reconoce la fortaleza de las convicciones democráticas —posiblemente muy ligadas a la solidez del ideal democrático en Uruguay en general—, aunque valdría la pena profundizar en indagar cuán consistente se mantiene este convencimiento al presentarse alternativas concretas menos democráticas. En este marco, vale señalar que Uruguay sostiene su sistema democrático desde 1985, por lo que los y las jóvenes del presente no vivieron el régimen dictatorial 1973-1985. Esta encuesta no permite ahondar en los sentidos

que los y las jóvenes le otorgan al «autoritarismo», pero es de destacar esta distancia biográfica con la dictadura cívico-militar, que podría tener incidencia en estas ideas.

La encuesta también indaga en los niveles de confianza en las distintas instituciones y organizaciones de la democracia, entre las cuales se destacan las universidades como las instituciones con mayores niveles de confianza: el 31% de las y los encuestados declaran tener un nivel alto de confianza en estas y el 12% un nivel muy alto (gráfico 8). Las otras instituciones en las cuales los niveles altos de confianza son similares o superan a los

GRÁFICO 8. NIVEL DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES



Fente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

niveles bajos son: las fuerzas de seguridad, como la policía, que cuenta con un 27% de confianza alta o muy alta, y las Fuerzas Armadas, que cuentan con un 28%, así como los medios de comunicación, que tienen un 27% de confianza alta o muy alta. Por otro lado, una serie de instituciones presentan proporciones de niveles bajos de confianza superiores a las proporciones de niveles altos: organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y algunos poderes del Estado (legislativo, judicial, ejecutivo, gobiernos locales). Con niveles aún más bajos de confianza se observan partidos políticos y sindicatos: 36% y 33% de confianza baja y muy baja, respectivamente. No obstante, quienes tienen los niveles más bajos de confianza de la lista son los *influencers* y *youtubers*, con un 47% de confianza baja o muy baja, y las instituciones religiosas, en las que la mayoría de las y los jóvenes encuestados confían poco o muy poco (50%). Vale decir, igualmente, que en casi todas estas instituciones y organizaciones la respuesta que prima es la del nivel de confianza «medio», que supera el 35% en doce de las catorce de la lista.

Los niveles de confianza en las fuerzas de seguridad son llamativos, dado que en la región generalmente estas instituciones suelen provocar una percepción más negativa en personas jóvenes, como reacción ante acciones represivas, casos de gatillo fácil, hostigamiento, entre otras. Por otro lado, también se destaca el nivel de desconfianza hacia *influencers* y *youtubers*, que insinúa que estos son consumidos en similar medida en que son sospechados. Si ponemos el foco en las valoraciones sobre la divulgación de conocimiento e información, la confianza en las universidades frente a la desconfianza en *influencers* puede sugerir una vigencia del peso de los ámbitos formales de producción y difusión de conocimiento. A su vez, vale señalar que la Iglesia y las instituciones religiosas son las que tienen niveles más altos de desconfianza. En Uruguay, el proceso de secularización

culminó en 1918 con la separación institucional entre Iglesia y Estado asentada en la Constitución de la República.

Asimismo, la encuesta indaga específicamente en la percepción de los y las jóvenes sobre los sindicatos. La mayoría considera que los sindicatos «son organizaciones necesarias para la defensa de los derechos de las y los trabajadores»: un 25% está muy de acuerdo con este enunciado y un 47% está de acuerdo. Son pocos los que están en desacuerdo (10%) o totalmente en desacuerdo (5%).²⁰ A su vez, se consultó respecto a una serie de afirmaciones para relevar cuál de ellas representaba mejor la idea que tienen sobre los sindicatos. Un 27% de las y los encuestados piensan que los sindicatos tienen un rol muy importante en la democracia. Otro 27% siente que necesita más información sobre el sindicalismo y los derechos laborales. Mientras tanto, un 13% considera que los sindicatos actúan por su propia causa y no defienden sus derechos laborales. Por otro lado, el 9% manifiesta que le interesaría afiliarse a un sindicato que represente sus intereses como trabajador/a. Solo el 5% plantea que si no hay un sindicato en su lugar de trabajo estaría dispuesto/a a participar en la creación de uno. Casi la quinta parte de las y los encuestados no saben o no responden cuál afirmación de las mencionadas representa mejor la idea que tienen de los sindicatos (19%).

Respecto al papel de los sindicatos en Uruguay en los debates sobre trabajo y seguridad social, la mayoría de las y los encuestados consideran que tienen un rol de importancia (32%) o de mucha importancia (10%). Mientras tanto, el 20% cree que tienen un papel poco importante y el 8% considera que es nada importante. Nuevamente, una parte importante de las y los encuestados, casi la tercera parte, no saben o no responden esta pregunta (30%).

²⁰ Para ver los datos en detalle: Gráfico A3 en el anexo.

En términos generales, no se reconocen grandes problemas de desconfianza en las instituciones estatales y civiles. No obstante, vale destacar la baja proporción de niveles de confianza alto y muy alto que tienen partidos y sindicatos como organizaciones fundamentales de cualquier sistema democrático. Al profundizar en la visión respecto a los sindicatos, si bien su rol es valorado por muchas de las personas encuestadas, otras tantas demuestran desconocimiento y distancia de la tarea que realizan estas organizaciones. Esto queda demostrado también por los altos porcentajes de no respuesta en las preguntas sobre sindicatos. De hecho, el alto nivel de no respuesta atraviesa las preguntas referidas a la democracia: en las afirmaciones sobre la democracia se acerca al 20% y en las preguntas sobre confianza en instituciones gira en torno al 10%.

JÓVENES Y DEBATE POLÍTICO

En cuanto a su percepción del nivel del debate parlamentario en Uruguay, muchos de las y los encuestados declaran que no saben o no contestan (35%). Entre quienes sí tienen opinión, la mayoría considera que el nivel de debate es bueno (31%) o muy bueno (5%). Por otro lado, el 21% de las y los encuestados opinan que el debate es malo y el 7% opinan que es muy malo.

Respecto a cuán representados están los problemas de las personas jóvenes en la política uruguaya, una importante parte de las y los encuestados declaran que estos problemas están «más o menos» representados (41%). Algo más de la cuarta parte considera que están casi nada (23%) o nada (4%) representados. Por otro lado, el 12% plantea que los problemas de las y los jóvenes están bastante representados en la política del país, y el 7% los considera totalmente representados.²¹

La encuesta también consultó a las y los jóvenes uruguayos sobre su opinión respecto a la participación de personas jóvenes en los debates sobre los principales temas de la agenda política del país. La mayoría de las y los encuestados consideran que la participación de jóvenes tiene relevancia: 21% opinan que es muy relevante y 31% opinan que es algo relevante. Mientras tanto, el 17% considera que la participación de jóvenes en el debate sobre la agenda política es poco relevante, y solo un 6% considera que es nada relevante. El 26% de las y los encuestados no saben o no responden.

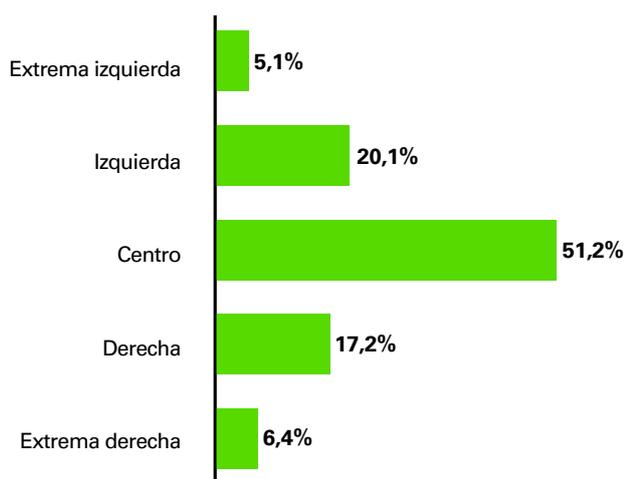
De este modo, es posible observar que, si bien valoran positivamente la relevancia de la participación de personas jóvenes en el debate público, las y los encuestados no están conformes con el grado de incorporación de los problemas de las juventudes en la política del país. Asimismo, se puede reconocer cierto grado de desconocimiento del debate político, dada la proporción de no respuesta en algunas de estas preguntas.

²¹ El 7% no sabe o no contesta.

2.3. IDEOLOGÍA Y POSICIONES POLÍTICAS

Para aproximarse a su posicionamiento ideológico, la encuesta solicitó a los y las jóvenes que ubiquen su perspectiva política en una escala donde 1 es «extrema izquierda» y 10 es «extrema derecha». Al agrupar algunas de las categorías de esta escala numérica,²² se observa que la mayoría de los y las jóvenes se reconocen en una posición ideológica de centro (51,2%) (gráfico 9). Mientras tanto, el resto de las y los encuestados se dividen entre posiciones de izquierda y de derecha. La cuarta parte se reconoce como de izquierda (20,1%) o de extrema izquierda (5,1%). El restante 24% se ubica en posiciones de derecha (17,2%) o extrema derecha (6,4%). Vale destacar que, al analizar los datos de la encuesta a nivel regional, Uruguay aparece como el país con más proporción de encuestados y encuestadas de izquierda y extrema izquierda.

GRÁFICO 9. ESCALA IDEOLÓGICA



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

²² Se acordó con el equipo de investigación a nivel regional una forma de agrupar estas categorías: extrema izquierda (1), izquierda (2, 3, 4), centro (5, 6), derecha (7, 8, 9), extrema derecha (10).

Al analizar el posicionamiento ideológico por género, encontramos que las mujeres tienen posiciones más de izquierda y los varones más de derecha. Mientras que el 30% de las mujeres se reconocen como de izquierda o extrema izquierda, entre los varones esta cifra es de 21%. Por el contrario, el 29% de los varones señalan ser de derecha o extrema derecha, proporción que es del 19% en el caso de las mujeres. Por otro lado, también se reconocen diferencias en el posicionamiento ideológico entre clases sociales. Clases bajas y medias muestran proporciones similares de izquierda y extrema izquierda (25% y 26%, respectivamente), mientras que en las clases altas el 21% se reconoce en estas posiciones. En las clases bajas el centro es más preponderante que en el resto: 56% frente a 49% de las clases medias y 42% de las clases bajas. No obstante, la distancia más importante se da en las posiciones de derecha. En las clases bajas el 19% de las personas encuestadas se reconocen como de derecha o extrema derecha y en las clases medias el 24%. Sin embargo, en las clases altas esta proporción sube considerablemente a un 38%, dentro del cual casi la mitad (18%) se reconoce como de extrema derecha.

Avanzando, más allá del posicionamiento ideológico, la encuesta indaga en la posición de los y las jóvenes respecto a ciertas agendas políticas. Para ello se consultó a las y los encuestados sobre su nivel de acuerdo con una serie de enunciados referidos tanto a posiciones políticas en general como a posiciones en temas de género en particular. Los gráficos de síntesis pueden verse en el anexo (gráficos A3 y A4). A continuación recogemos los resultados sobre posicionamiento político según tres agendas: bienestar social y derechos fundamentales; modelo de desarrollo y justicia ambiental; género y feminismos.

BIENESTAR SOCIAL, DERECHOS FUNDAMENTALES Y DISTRIBUCIÓN ECONÓMICA

Como vimos anteriormente, las y los jóvenes encuestados identifican la pobreza, el desempleo y la falta de acceso a derechos como educación y salud como uno de los principales problemas para la juventud uruguaya, lo cual es coincidente con las cifras de desempleo juvenil. En este mismo sentido, la mayoría de las y los encuestados priorizan las políticas tendientes al bienestar social, la promoción del empleo y la vivienda digna como las más necesarias para la juventud en Uruguay.

En consonancia con esta postura, estos jóvenes muestran altos niveles de acuerdo con la afirmación de que «el Estado debe garantizar el acceso gratuito a educación y salud de calidad»: el 57% está muy de acuerdo y el 29% de acuerdo; solo el 7% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. No obstante, al consultar sobre si «debería haber un impuesto adicional a los ricos para redistribuir la riqueza», el nivel de acuerdo desciende. Si bien la mayoría está de acuerdo (32%) o muy de acuerdo (21%), una tercera parte está en desacuerdo (23%) o muy en desacuerdo (9%). Lo mismo sucede con la afirmación de «los y las migrantes deben tener los mismos derechos que los y las uruguayas». Si bien los niveles de acuerdo descienden, siguen siendo altos: la mayoría está de acuerdo (44%) o muy de acuerdo (20%), mientras que algunos están en desacuerdo (17%) o totalmente en desacuerdo (7%).

Es posible decir, entonces, que garantizar el bienestar social y el acceso a derechos fundamentales es uno de los asuntos más importantes para las y los jóvenes encuestados, dado que es un área en la que identifican ciertos problemas. Sin embargo, la fortaleza de la convicción acerca de la responsabilidad del Estado en la garantía de estos derechos no se replica de igual manera en el apoyo a políticas de redistribución de la renta o

de igualdad de derechos para las personas migrantes —aunque vale destacar que los niveles de acuerdo con estas perspectivas son altos igualmente—.

MODELO DE DESARROLLO Y JUSTICIA AMBIENTAL

La encuesta también indaga en posicionamientos en temas vinculados al modelo de desarrollo. En cuanto a la regulación y gestión pública de aspectos vinculados al desarrollo del país, encontramos posiciones diversificadas. Al considerar la afirmación de que «las tecnologías deben regularse para su desarrollo», encontramos que una amplia mayoría está de acuerdo (51%) o muy de acuerdo (25%), mientras que solo uno de cada diez encuestados y encuestadas está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Sin embargo, al consultar si los «servicios públicos y empresas estratégicas son de mejor calidad cuando las gestiona el sector privado y empresarial», la mitad está de acuerdo (36%) o muy de acuerdo (15%), mientras que uno de cada cuatro está en desacuerdo (19%) o totalmente en desacuerdo (7%).

En lo que respecta a la justicia ambiental, como vimos, son una minoría las personas encuestadas que consideran que el cambio climático y la contaminación son uno de los tres principales problemas para la juventud en Uruguay. No obstante, algunos y algunas consideran que las políticas de ambiente deberían ser unas de las tres más importantes. En consonancia con esto, la gran mayoría de las y los encuestados están de acuerdo (36%) o muy de acuerdo (45%) en que «el cuidado del ambiente debería ser una prioridad de los gobiernos». Mientras tanto, solo uno de cada diez está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Una tendencia similar se observa en los niveles de acuerdo con la afirmación de que «los pueblos indígenas y comunidades étnicas deben tener autonomía sobre sus territorios»: el 68% de las y los encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo, y solo el 12% están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

GÉNERO Y FEMINISMOS

La encuesta permite analizar con mayor profundidad el posicionamiento político de las y los encuestados respecto a agendas de género y feminismos. Al consultar sobre la afirmación de que «el feminismo es una ideología que busca someter a los hombres», se encuentran niveles similares de acuerdo y desacuerdo. El 38% de las y los encuestados declaran estar de acuerdo (24%) o muy de acuerdo (14%) con esta afirmación, mientras que el 42% están en desacuerdo (24%) o totalmente en desacuerdo (18%). Un quinto de las y los encuestados declaran que no saben o no contestan esta pregunta.

En relación con la visión sobre los roles de mujeres y varones en las responsabilidades de cuidados y sostenibilidad de la vida, las posiciones también son heterogéneas. En el caso de la afirmación de que «la mujer tiene más capacidad que el hombre para desempeñar profesiones que implican cuidar a otras personas», las proporciones de acuerdo y desacuerdo son similares: el 46% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo y el 41% está de acuerdo o muy de acuerdo. El nivel de acuerdo desciende al consultar si «la edad de jubilación de las mujeres debe ser menor a la de los hombres»: el 54% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo y el 32% está de acuerdo o muy de acuerdo. El acuerdo es aún menor con la afirmación de que «las mujeres que tienen hijos/as se sienten más realizadas que aquellas que no»: más de la mitad de las y los encuestados están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (52%). No obstante, una de cada cuatro personas encuestadas está de acuerdo o muy de acuerdo (26%). En lo que refiere a la sostenibilidad de la vida, el enunciado que cuenta con niveles más altos de desacuerdo y más bajos de acuerdo es que «mantener económicamente a la familia debería ser responsabilidad prioritariamente de los hombres»: una gran mayoría se pronuncia en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (75%), mientras que el 17% está de acuerdo o muy de acuerdo.

Respecto al posicionamiento frente a la violencia de género, la encuesta consulta sobre dos expresiones de este fenómeno: los piropos y la violencia en la pareja. Sobre los piropos —una expresión de la violencia que podría considerarse menos hiriente—, el 52% de las y los encuestados están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con que «una mujer no tendría por qué sentirse molesta por un piropo». Sin embargo, aún un 34% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación. El nivel de rechazo aumenta al poner en consideración el enunciado de que «en algunos casos, en una relación es justificable recibir actos de violencia por parte de la pareja»: la enorme mayoría está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (79%), mientras que aproximadamente una de cada diez personas encuestadas está de acuerdo o muy de acuerdo (12%).

Al ahondar en asuntos vinculados a la representación política, los niveles de acuerdo con la igualdad entre varones y mujeres son más elevados. La gran mayoría de las y los encuestados están de acuerdo (34%) o muy de acuerdo (51%) en que «hombres y mujeres tienen las mismas capacidades para ocupar cargos políticos y de liderazgo», mientras que solo el 7% están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Con relación a la necesidad de políticas tendientes a promover la igualdad, aunque el nivel de acuerdo desciende, permanece alto. El 64% de las y los encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo en que «deberían existir leyes de paridad o cuotas para asegurar la igual representación de hombres y mujeres en política», mientras que un quinto está en desacuerdo (15%) o totalmente en desacuerdo (6%).

Por otro lado, en cuestiones de salud sexual y reproductiva, también se observan niveles altos de acuerdo con la ampliación de derechos. Una amplia mayoría está de acuerdo o muy de acuerdo en que «la educación sexual integral debería ser un tema prioritario en las currículas escolares» (73%). Menos de un quinto de las y los

encuestados están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (18%). Asimismo, el 58% de las y los jóvenes encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo con que «la interrupción voluntaria del embarazo debería ser legal bajo cualquier razón». No obstante, casi un tercio está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (31%).

Por último, respecto a derechos vinculados a la diversidad sexogenérica, la postura de las y los jóvenes encuestados también es notoriamente proclive a garantizar derechos. Tanto respecto a que «el matrimonio entre personas del mismo sexo debe ser aceptado sin discriminación» como a que «las personas deberían tener libertad para decidir su orientación sexual e identidad de género» hay altos niveles de acuerdo: más del 80% de las y los encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo, mientras que solo uno de cada diez está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Por otro lado, respecto a si «las personas deben tener derechos al acceso de cuidados de salud para afirmar su género» el nivel de acuerdo desciende un poco pero igualmente se mantiene fuerte: el 68% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación y el 19% está en desacuerdo (13%) o totalmente en desacuerdo (6%).

En términos generales, en las agendas vinculadas a género y feminismos, podemos reconocer posturas heterogéneas en temas puntuales —como el objetivo del feminismo o el rol de las mujeres como cuidadoras—; no obstante, en general se observa una inclinación de las y los jóvenes encuestados a garantizar derechos, con posiciones más cercanas a una perspectiva política progresista. A pesar de ello, respecto a la mayoría de los temas hay entre un 10% y un 20% de personas encuestadas en las que persiste una mirada conservadora.

Vale destacar que en Uruguay ha habido avances significativos, sobre todo en el plano legislativo, en relación con estas agendas. En los últimos quince años fueron aprobadas: en 2012, la ley que despenaliza el aborto y

legaliza la interrupción voluntaria del embarazo (18.987); en 2013, la ley de matrimonio igualitario (19.075); en 2017, la ley de tipificación del femicidio (19.538); en 2017, la ley de violencia hacia las mujeres basada en género (19.580). De estos temas, el asunto que cuenta con niveles más altos de desacuerdo es la legalización del aborto, con un tercio de encuestados y encuestadas que rechazan la idea.

Finalmente, es posible dar una mirada transversal a los resultados de la encuesta sobre ideología y posicionamiento político. En cuanto al posicionamiento ideológico, dado que las categorías de izquierda y derecha siguen teniendo sentido en Uruguay, en tanto este continúa siendo el eje que ordena y vuelve cognoscible la política en el país (Schuliaquer, 2024), las y los jóvenes encuestados son capaces de ubicarse en ese eje, aunque la mayoría se reconocen a sí mismos en posiciones de centro. Al analizar esto por género y clase social, se observa que las mujeres se inclinan más a la izquierda y los varones más a la derecha, mientras que las clases altas se posicionan más a la derecha que el resto de las clases, incluso con un importante porcentaje que se reconoce como de extrema derecha.

Por otro lado, en cuanto al posicionamiento respecto a algunos temas de la agenda política, en términos generales las y los jóvenes encuestados muestran una convicción consolidada respecto a la necesidad de garantizar derechos en distintos planos, lo que posiciona a la mayoría de ellas y ellos cerca de una perspectiva política progresista. En los resultados de la encuesta se puede leer cierto convencimiento de los y las jóvenes de la responsabilidad del Estado en la garantía del bienestar social y los derechos fundamentales, así como en el cuidado del ambiente, la regulación de las tecnologías y la promoción de la igualdad de género. No obstante, esta convicción debe ser matizada en su alcance. Al analizar el posicionamiento sobre algunas políticas concretas —como la redistribución de la renta, las políticas para

migrantes o la legalización del aborto—, la visión proclive a la garantía de derechos y reducción de desigualdades pierde un poco de intensidad. Asimismo, se identifica una minoría —que en algunos casos alcanza a un tercio de las y los encuestados— que sostiene posturas más conservadoras.

Por último, vale destacar que la encuesta no profundiza en las posiciones políticas respecto a la seguridad ciudadana, la violencia social y el papel de las fuerzas de seguridad. La encuesta indaga en «sentimientos» al respecto, como la preocupación y la confianza: vimos que la inseguridad, la criminalidad y el narcotráfico preocupan a las y los jóvenes encuestados, que creen que las políticas de seguridad son necesarias y que muestran niveles considerables de confianza en la policía y las Fuerzas Armadas. No obstante, no contamos con datos de si estos sentimientos se traducen en posicionamientos conservadores, por lo que sería interesante profundizar en ello en futuras investigaciones.

LA MAYORÍA DE LAS
Y LOS JÓVENES
CREEN EN EL ROL
DEL ESTADO PARA
GARANTIZAR
DERECHOS, PERO
NO SIEMPRE
ACUERDAN EN
CÓMO HACERLO.



CAPÍTULO 3

FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

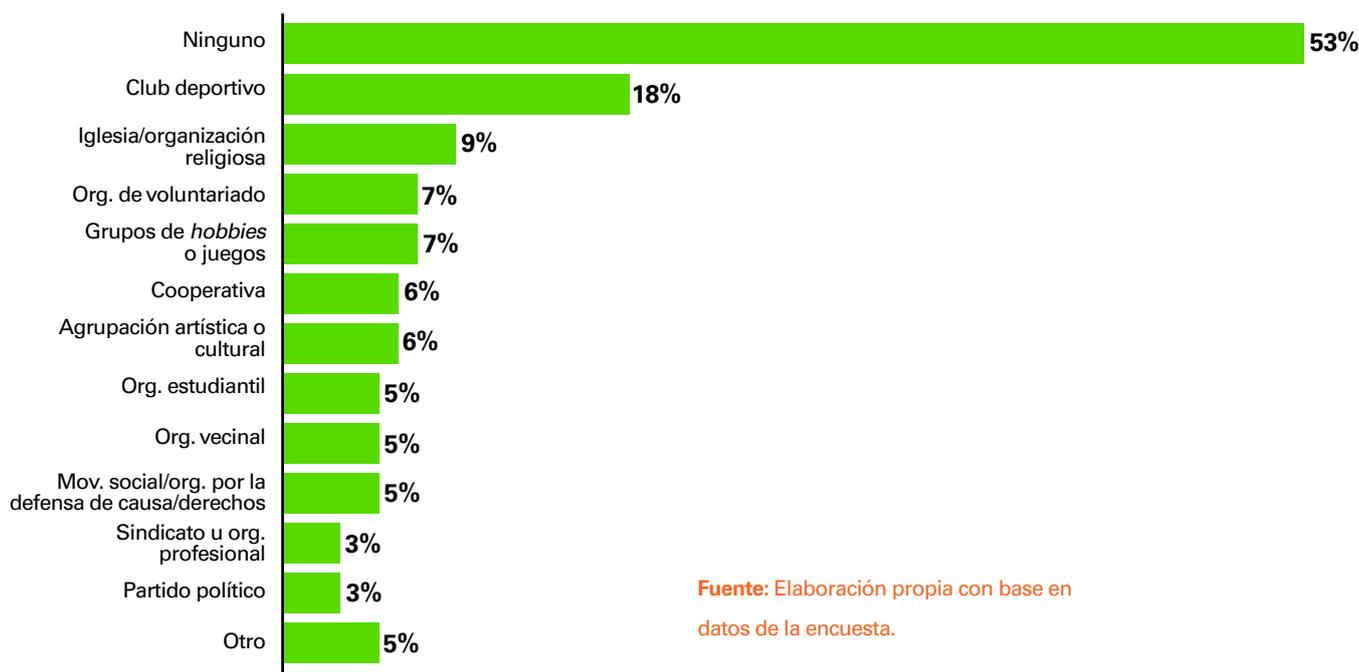
3.1. FORMAS Y MOTIVACIONES PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES

Respecto a la participación en organizaciones o grupos de pertenencia, un poco más de la mitad de las personas encuestadas declaran no haber participado en ninguno en los últimos doce meses (53%) (gráfico 10). Entre quienes sí manifiestan haber participado en alguna organización en el último año, se destacan los clubes deportivos, donde un 18% de las y los encuestados declaran haber participado. Les siguen en la lista las iglesias y/u organizaciones religiosas (9%), las de voluntariado (7%), los

grupos de *hobbies* o juegos (7%), las agrupaciones artísticas y culturales (6%) y las cooperativas (6%). Un 5% declara haber participado en organizaciones vecinales, en organizaciones estudiantiles y/o en un movimiento u organización social vinculado a la defensa de una causa o derecho. Mientras tanto, solo un 3% manifiesta haberse involucrado en un partido político y/o en un sindicato en el período mencionado. Un 5% declara haber participado en otro tipo de organizaciones.²³

GRÁFICO 10. TIPO DE ORGANIZACIÓN EN LA QUE PARTICIPA ACTUALMENTE



Quienes sí participaron en algún tipo de organización en el último año fueron consultados respecto a las causas que defienden las organizaciones en las que militan o participan. Buena parte de las y los encuestados manifiestan que sus organizaciones no defienden ninguna de las causas por las que consulta la encuesta. De estas personas, algunas plantean que les interesaría participar en alguna

organización vinculada con una causa (23%) y otras señalan que no lo hacen y tampoco les interesaría (19%).

²³ Esta categoría incluye las asociaciones de beneficencia y/o filantropía, movimientos de guías y *scouts*, organizaciones de identidad cultural y bandas o pandillas.

Avanzando, la encuesta también indaga en las motivaciones de la participación. Entre quienes sí han participado en organizaciones en el último año, se consultó respecto a las dos razones principales que motivan el involucramiento. Las motivaciones más elegidas son la adquisición de experiencia y conocimientos (37%) y el gusto por «ayudar» (35%). A estas les siguen la motivación de divertirse y conocer personas (27%) y el sentimiento de que es una forma mejor de utilizar el tiempo libre (26%). Asimismo, otras motivaciones se vinculan a los grupos de pertenencia, como la tradición familiar (20%) o la participación de amigos/as (19%). Mientras tanto, el 19% de los encuestados/as declaran participar en organizaciones por convicciones políticas, éticas, sociales y/o religiosas como una de sus dos motivaciones principales.

Por otro lado, entre quienes no han participado en organizaciones en el último año, al preguntarles sobre las dos principales razones, se destacan, en primer lugar, los siguientes motivos: «prefiero hacer cosas por mí mismo/a» (38%) y «no tengo tiempo/estoy ocupado/a» (38%). A estas razones sigue la de no haber encontrado organizaciones de su interés o que representen sus intereses (36%). Asimismo, se señalan motivos vinculados al aporte recíproco (persona-organización) que podría tener la participación: «no gano nada/no recibo nada a cambio» (28%) y «siento que yo no aportaría nada» (23%). Otras razones apuntan a la distancia de las organizaciones: la nula o insuficiente información sobre las organizaciones (16%) o el hecho de que funcionen solo de modo presencial, sin herramientas digitales (6%). Por último, pocas personas mencionan que «las organizaciones no aportan al país» (5%) como una de las dos razones principales por las que no participan en ellas.

La encuesta también pregunta específicamente cuáles son los principales desafíos para que una persona joven participe en el sindicalismo. Algunas de las personas encuestadas consideran que es porque no saben cómo unirse o no saben nada de los sindicatos (22%) o porque no conocen un sindicato (14%). Otros y otras afirman

que los sindicatos tienen pocos espacios para los y las jóvenes (16%) o que no están al día con las nuevas condiciones del trabajo (12%). Mientras tanto, un 19% no cree que sea difícil para una persona joven participar en el sindicalismo. La cuarta parte de las y los encuestados no saben o no responden esta pregunta (24%).

En síntesis, podemos decir que la mayoría de las y los jóvenes encuestados no han participado en ninguna organización política o social en el último año. Asimismo, vale destacar que la encuesta considera una amplia gama de organizaciones —que incluye clubes deportivos, organizaciones religiosas, colectivos artísticos, entre otras— que no tienen necesariamente un propósito político, de militancia o de activismo. Solo una quinta parte de quienes participan en alguna organización lo hacen por convicciones políticas, éticas, sociales y/o religiosas y menos del 10% de las y los jóvenes encuestados participan en organizaciones estudiantiles, vecinales, cooperativas, movimientos sociales, sindicatos o partidos políticos. Respecto a las razones por las cuales no participan, se identifica cierta predominancia de los intereses individuales —alegan no tener tiempo, que prefieren dedicar el tiempo «a sí mismos» o que participar no les reporta ningún beneficio—, así como que no encuentran organizaciones que los y las representen. No obstante, para el caso específico de los sindicatos, como ya hemos visto en este informe, se destacan la falta de información, el desconocimiento y la distancia que tienen los y las jóvenes con estas organizaciones.

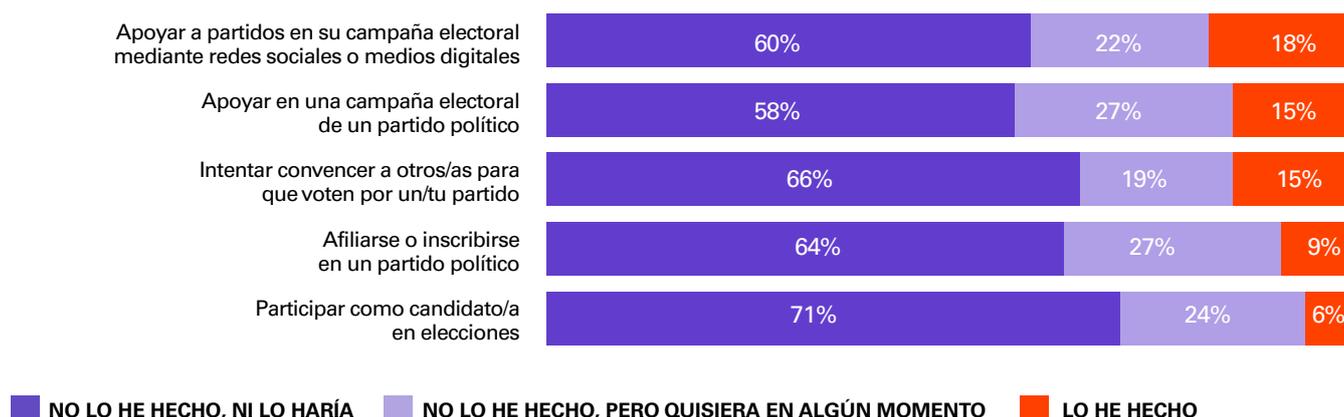
PARTICIPACIÓN EN PARTIDOS POLÍTICOS

Respecto a la participación en política partidaria, la mayoría de las y los jóvenes encuestados declaran no tener interés en involucrarse en esta forma de participación política. Al preguntar por acciones específicas de involucramiento, alrededor del 60% de los y las jóvenes manifiestan no haberlo hecho antes ni tener voluntad de hacerlo en el futuro.

En cuanto a las acciones en las cuales sí se han involucrado o se involucrarían, la forma en la que más jóvenes encuestados/as han participado o participarían es el apoyo a partidos en su campaña electoral en actividades presenciales²⁴ (42%) y de forma virtual, mediante redes sociales u otros medios digitales (40%) (gráfico 11). En menor medida han intentado o intentarían convencer a

otros/as para que voten por un partido (34%). Respecto a la afiliación a un partido político, el 9% de las y los encuestados se han afiliado alguna vez, el 27% querrían hacerlo en algún momento y el 64% no lo harían. En relación con la posibilidad de participar como candidato/a en elecciones, solo el 6% lo ha hecho, el 24% lo haría y el 70% no lo ha hecho ni lo haría.

GRÁFICO 11. FORMAS EN LAS QUE PARTICIPA O PARTICIPARÍA DE LA POLÍTICA PARTIDARIA



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Al desagregar estos datos por género, se observa que en todas las formas de involucramiento en política partidaria por las que consulta la encuesta las mujeres muestran una considerable menor voluntad de involucramiento. En tres categorías se supera el 70% de mujeres que no lo han hecho ni lo harían: afiliación a un partido, intento de convencer a otro/a, participación como candidata en una elección.

En relación con la identificación partidaria de las y los jóvenes encuestados, podemos observar que un 53% se identifican con algún partido político: 27% declaran identificarse con el Frente Amplio, 16% con el Partido Nacional, 4% con el Partido Colorado, 2% con Cabildo Abierto y 4% con otros partidos. No obstante, un 47% de las y los jóvenes encuestados manifiestan que no se

identifican con ningún partido político (24%) o que no saben o no contestan la pregunta (23%).

El involucramiento en política partidaria, tanto en la acción presente como en la voluntad de hacerlo en un futuro, también se muestra débil. En cuanto a la participación, menos de un quinto de las y los encuestados se han involucrado en alguna forma de militancia partidaria y más del 60% no lo han hecho ni lo harían. Por otro lado, respecto a la representación política, casi la mitad de las y los jóvenes encuestados no seleccionan partido político alguno con el que se identifiquen.

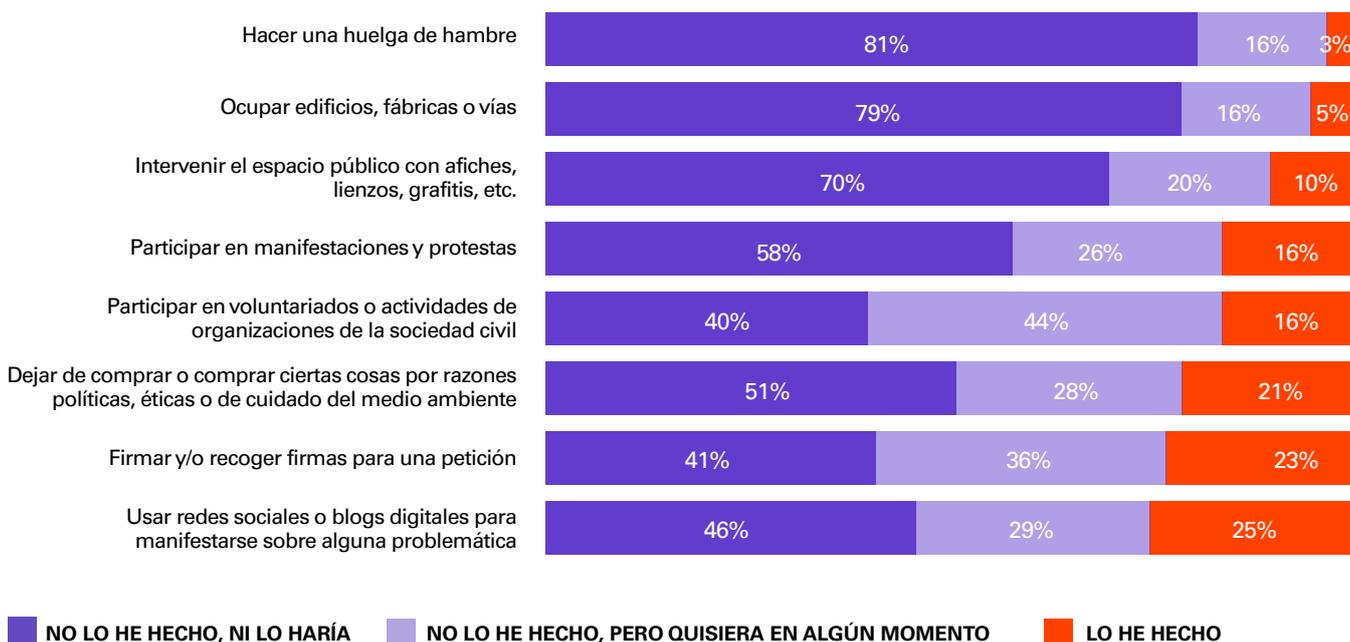
²⁴ Apoyo a la campaña en reuniones, distribución de propaganda, recolección de firmas.

OTRAS FORMAS DE INVOLUCRARSE EN POLÍTICA

De acuerdo con los datos de la encuesta, al analizar formas de involucrarse en política que no necesariamente implican participar sostenidamente en una organización, se observa que los niveles de involucramiento en modos de participar menos formales tampoco son altos. Ninguna de las acciones por las que consulta la encuesta supera el 25% de adhesión y en todas ellas al menos el 40% de las y los encuestados plantean que no lo han hecho ni lo harían (gráfico 12). Las formas de involucramiento que más han llevado adelante las y los jóvenes encuestados son: usar redes sociales o plataformas digitales para manifestarse sobre algún tema (25%), firmar o recoger firmas para una petición (23%) y comprar o dejar de comprar ciertas cosas por razones políticas, éticas o de cuidado del ambiente (21%). Un 16% ha participado en voluntariados o actividades de

organizaciones sociales y también un 16% ha participado en manifestaciones y protestas. Por otro lado, uno de cada diez ha intervenido el espacio público con afiches, grafitis, etc. Mientras tanto, pocas de las personas encuestadas han ocupado edificios o vías (5%) o han hecho una huelga de hambre (3%). Respecto a aquellas acciones que aún no han llevado a cabo pero que les gustaría hacer en algún momento, participar en voluntariados o actividades de organizaciones sociales es la que tiene mayor adhesión: un 44% no lo ha hecho pero querría hacerlo en el futuro. Por último, vale destacar lo alta que es la proporción de jóvenes que no han hecho ni harían ninguna de las acciones por las que consulta la encuesta. Al menos el 40% de las y los encuestados no se han involucrado ni se involucrarían en política de ninguna de estas formas; y en el caso de acciones más disruptivas como la intervención del espacio público, las ocupaciones y las huelgas de hambre, el porcentaje de personas que responden de este modo supera el 70%.

GRÁFICO 12. FORMAS DE INVOLUCRARSE EN POLÍTICA



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Respecto a la participación en ámbitos institucionales de la política, aproximadamente el 20% de las y los jóvenes encuestados declaran haber sido parte de alguno de estos ámbitos o procesos en los últimos doce meses: a) recolección de firmas para algún mecanismo institucional; b) mesas de diálogo o rendiciones de cuenta organizadas por el gobierno nacional; c) espacios de rendición o consulta o presupuestos participativos organizados por gobiernos locales; d) otros espacios de participación abiertos por otros poderes del Estado.²⁵

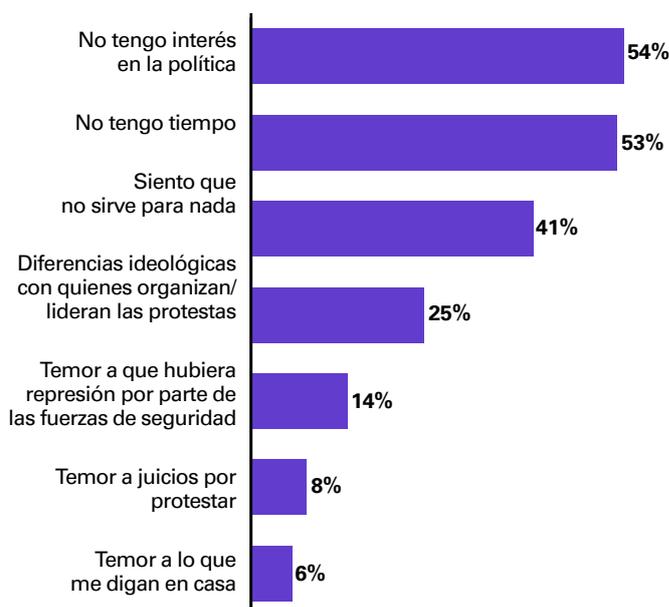
Ante la pregunta concreta de si en el último año ha participado en alguna marcha, protesta o movilización social, la gran mayoría de las y los jóvenes encuestados declaran no haberlo hecho (78%). Mientras tanto, el 17% manifiesta haber participado en alguna marcha, protesta o movilización social. El 5% restante prefiere no responder.

Entre quienes sí han participado en alguna movilización de este tipo en el último año, entre las señaladas como una de las dos motivaciones principales para hacerlo se destacan: la sensación de injusticia (44%), las ganas de cambiar la realidad del país (39%) y la necesidad de contribuir en algo al problema (39%). A estas les sigue la razón de que el motivo de la manifestación afectaba directamente a la persona encuestada (26%). Asimismo, se señalan en menos medida algunas motivaciones vinculadas a la socialización: «mis amigos/as también participaban» (20%) y «divertirme y conocer personas» (10%). El 12% de las y los jóvenes encuestados plantean

la motivación de «protestar contra los políticos» como una de las dos razones principales para haber participado en una movilización.

Entre quienes no han participado de alguna marcha, protesta o movilización social en el último año, la gran mayoría señala como una de las dos razones principales: «no tengo interés en la política» (54%), «no tengo tiempo» (53%) y «siento que no sirve para nada» (41%) (gráfico 13). El 25% plantea que una de las razones para no asistir son las diferencias ideológicas con quienes organizan o lideran las protestas. Algunos/as manifiestan que no lo hicieron por temor a la represión de las fuerzas de seguridad (14%) o a los juicios por protestar (8%). Solo un 6% manifiesta que no asistió «por temor a lo que digan en casa».

GRÁFICO 13. RAZONES PARA NO HABER PARTICIPADO EN UNA MARCHA, PROTESTA O MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL ÚLTIMO AÑO (DOS PRINCIPALES RAZONES)

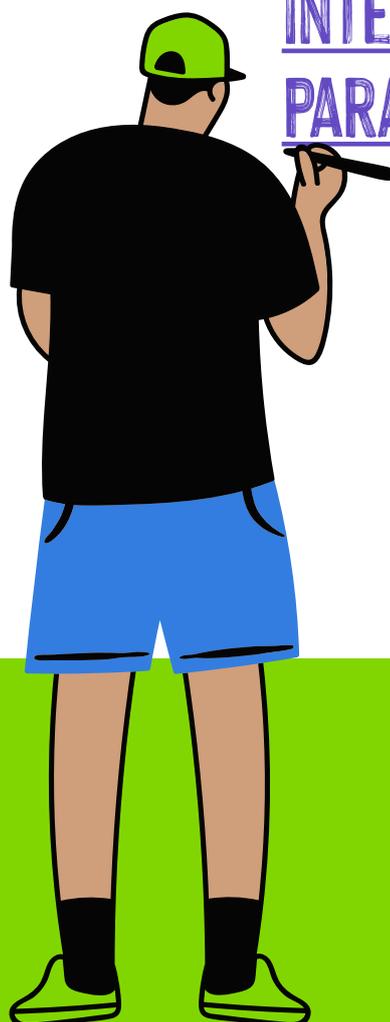


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

²⁵ Vale destacar, como ejemplo, que en el Parlamento uruguayo es posible integrar la Cámara de Senadores a partir de los 30 años y la Cámara de Representantes a partir de los 25. No obstante, en la presente legislatura (2020-2025) ingresaron a la Cámara Baja solo once diputados y diputadas de entre 30 y 35 años —de los 99 que conforman el elenco titular—. De estos once, cuatro ya tenían 35 años al ingresar al Parlamento en 2020 (Pujadas, 2020).

Al analizar estas formas de involucramiento en política que no implican necesariamente ser parte de una organización o partido, encontramos que tanto en espacios institucionales como en ámbitos no formales la participación en el presente y la voluntad de participar en el futuro son notoriamente bajas. La participación en marchas, protestas o movilizaciones sociales es particularmente acotada y las razones para no participar son similares a las que los y las jóvenes declaran respecto a las organizaciones: no tener interés, no tener tiempo, no encontrar una utilidad o beneficio en la participación.

**LAS RAZONES PARA
NO PARTICIPAR SON
MÁS PRÁCTICAS
QUE IDEOLÓGICAS:
NO TIENEN TIEMPO,
NO DESPIERTA
INTERÉS O NO VEN
PARA QUÉ.**



REFLEXIONES FINALES

En conjunto, los resultados de esta encuesta esbozan un panorama general de la situación y percepción de jóvenes uruguayos y uruguayas respecto a diversos temas vinculados con la política. Si bien no es posible construir un diagnóstico exhaustivo de los problemas, ideas y prácticas políticos de la juventud uruguaya a partir de los resultados de la encuesta, estos ofrecen algunas pistas para empezar a comprender el vínculo entre jóvenes y política y sugieren líneas —probablemente algunas entre muchas otras— en las que se podría profundizar para avanzar en la comprensión de la posición de las y los jóvenes uruguayos en el momento político presente. En ese sentido, en este apartado se recogen algunas reflexiones finales con la intención de contribuir al pensamiento y el debate en torno a las oportunidades y desafíos que tiene el vínculo entre jóvenes y política en el Uruguay de hoy.

Uruguay es reconocido internacionalmente por su estabilidad institucional y por la fortaleza de su democracia (Caetano et al., 2005), además de ser señalado por la solidez de su cultura democrática y el alto grado de involucramiento político de sus ciudadanos y ciudadanas (Carvalho y Gioscia, 2020). Se suele destacar la eficiencia de su institucionalización política (Gadea, 2018), incluso considerándolo el sistema más institucionalizado de América Latina (Zucco, 2013). Ha sido además reconocido históricamente como el país de los consensos (Schulhauser et al., 2023), la «sociedad amortiguadora» de Real de Azúa (1984). No solo por su sistema político y cultura democrática, sino también por su estructura social: «la Suiza de América» del siglo xx, una excepción en el contexto latinoamericano por sus niveles de desarrollo y de equidad en comparación con la región (Serna y González, 2017; Veiga y Rivoir, 2009).

Dejando de lado la discusión sobre su pertinencia, es posible decir que este reconocimiento de «país modelo», «excepcional» en la región, puede funcionar muchas ve-

ces como una suerte de velo que obstaculiza ciertas preguntas e impide interpelar la realidad de desigualdades y conflictos sociales a los que Uruguay no escapa. Podemos preguntarnos, también, en qué medida se sostiene esta reconocida «excepcionalidad uruguaya» al pensar el vínculo entre jóvenes y política.

Interpretar la relación entre jóvenes y política es desafiante, es un debate que trae consigo más preguntas que respuestas o certezas. No obstante, frente a los datos que podemos observar en esta encuesta u otros informes recientes como el de Latinobarómetro (2023), parece oportuno y necesario matizar, y sobre todo complejizar, la idea o el sentido común de que «la juventud está despolitizada» o de que a los y las jóvenes no les interesa la política o la realidad social.

Como vimos, Uruguay tiene tasas altísimas de desempleo juvenil. Además, las personas más jóvenes son también las que sufren en mayor medida la pobreza: en 2023, mientras que la pobreza era del 10,1% para la población en general, se ubicaba en un promedio de 18,7% para las personas de 0 a 17 años (INE, 2023). En 2022, el 44% de las personas en situación de pobreza eran menores de 18 años (De Armas y Salvador, 2024). Los resultados de la encuesta analizada en este informe muestran niveles considerables de insatisfacción de los y las jóvenes respecto a su situación económica y permiten reconocer los desafíos que presenta el mercado de trabajo para este grupo etario, sobre todo si no proviene de clases altas.

Estos resultados ponen de manifiesto que la interpretación del vínculo de los y las jóvenes con la política es indisoluble de la comprensión de sus condiciones de vida. Muchas de las razones que esgrimen las y los encuestados para la no participación en ámbitos colectivos o de la política tienen que ver con la falta de tiempo. ¿Qué posibilidades tiene de dedicar parte de su tiempo

a la política alguien que necesita más de un empleo para sostenerse económicamente? ¿Y una mujer que trabaja en doble jornada: en su empleo y en sus responsabilidades de cuidados? ¿Es posible esperar una tasa de afiliación sindical de jóvenes igual de alta que el promedio cuando el desempleo juvenil triplica la cifra para el total de la población? ¿Qué formas de participación política pueden existir en el marco de estas condiciones de vida? No es posible pensar en los desafíos del fortalecimiento del involucramiento y la participación política de las y los jóvenes en Uruguay sin integrar en el diagnóstico la consideración de sus condiciones de vida y sus posibilidades de desarrollo personal.

Por otro lado, también vale considerar el diagnóstico sobre las convicciones democráticas de las y los jóvenes uruguayos. Si bien en esta encuesta Uruguay aparece como el país que tiene mayores niveles de satisfacción con la democracia, al observar los datos del Latinobarómetro (2023) —que permite comparar entre franjas etarias—, vemos que hay 24 puntos porcentuales de diferencia en la convicción de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno entre las personas de 61 años o más (81,8%) y las de 16 a 25 años (57,8%). Además, tanto en el Latinobarómetro como en esta encuesta, al analizar las percepciones de las y los jóvenes uruguayos en torno a la tolerancia al autoritarismo, la creencia de que el gobierno está capturado por élites que actúan en su propio beneficio, la preferencia por líderes fuertes, entre otras, las personas jóvenes se muestran menos apegadas a la democracia como régimen de gobierno y más proclives al autoritarismo que el resto de los tramos de edad.

Uruguay sostiene su sistema democrático desde 1985, por lo que los y las jóvenes de hoy en día no vivieron el régimen dictatorial. Podríamos suponer que los niveles más bajos de convicción democrática podrían tener que ver con que «dan por hecha» la democracia. La construcción de la conciencia democrática reside cada vez

más en la transmisión intergeneracional de estas ideas, en un contexto, además, donde parte del sistema político busca eliminar los contenidos sobre terrorismo de Estado de los currículos del sistema educativo.²⁶ La tolerancia al autoritarismo, a su vez, debería ser especialmente considerada si ponemos foco en algunos de los resultados de esta encuesta. Es reconocible la existencia de posiciones políticas conservadoras, que en algunos casos alcanzan a un tercio de las y los encuestados. Además, la inseguridad, la criminalidad y el narcotráfico aparecen entre las principales preocupaciones y se observan niveles considerables de confianza en la policía y las Fuerzas Armadas. Por ello, sería oportuno contar con estudios que profundicen en la reflexión en torno a la tolerancia al autoritarismo de las personas jóvenes en Uruguay.

No obstante, parece restringido asumir que este debilitamiento de las convicciones democráticas solo tenga que ver con que los y las jóvenes no vivieron la dictadura. Tal como plantea Schenck (2024), «no solo tenemos que hacer foco en los problemas de socialización en torno a la democracia, en generaciones jóvenes que vivieron toda su vida en este sistema, sino en la desilusión que generan los problemas en su funcionamiento». Solo 3 de cada 100 parlamentarios y parlamentarias en América Latina y el Caribe tienen menos de 30 años (Freire y Vega, 2024). En Uruguay, es posible integrar la Cámara de Senadores a partir de los 30 años y la Cámara de Representantes a partir de los 25. En el período 2020-2025 el promedio de edad de los representantes ronda los 52 años (Juventud Interpartidaria Uruguay, 2024) y solo

²⁶ Véanse: El Codicen sustituyó las referencias a los «derechos humanos» y eliminó la mención al «terrorismo de Estado» en el programa que aborda el pasado reciente | *la diaria*; ANEP quitó el concepto de «terrorismo de Estado» de Historia; docentes aseguran que «no es inocente»; Profesores de Historia cuestionan a la ANEP por quitar el concepto «terrorismo de Estado» en nuevo programa - El País Uruguay

ingresaron al elenco titular del Parlamento once diputados y diputadas de entre 30 y 35 años —de los 99 que conforman la cámara— (Pujadas, 2020). De estos once, cuatro ya tenían 35 años al ingresar. Esto pone sobre la mesa dos problemas fundamentales del funcionamiento de nuestra democracia y nuestro sistema político en relación con las juventudes: las barreras para la participación efectiva y las brechas de representación.

Los y las jóvenes están, en su enorme mayoría, fuera del sistema político. ¿Cómo es posible que tengan una percepción muy positiva o que tengan altos niveles de confianza en un sistema del que no son parte? ¿Qué cercanía pueden sentir con un sistema de gobierno que no los incluye? Para el sentido común uruguayo, las personas «jóvenes» de nuestra política tienen 40 años. ¿Podemos considerar que esto implica que las y los jóvenes están representados? Esta democracia, entonces, tiene sus límites: es una democracia a la que los y las jóvenes no pueden acceder con tanta facilidad, lo cual, consiguientemente, implica una brecha de representación. El acuerdo de la Juventud Interpartidaria Uruguay (2024) plantea, por ejemplo, la necesidad de que se bajen las edades mínimas para cargos representativos. No obstante, «democratizar la democracia» para que los y las jóvenes sean parte también requiere redistribuir el poder: los cargos son finitos y la renovación generacional implica que otros dejen el lugar.

En este marco, también vale la pena preguntarse por las formas de participación política que hacen sentido a los y las jóvenes en la actualidad. Tanto el Latinobarómetro como esta encuesta muestran que los y las jóvenes no declaran tener un alto interés en la política, tampoco una confianza tan robusta en las instituciones ni se encuentran cercanos a los partidos políticos. No obstante, esta constatada distancia de la política institucional no implica, tal como plantea Esponda (2024), una ajenidad respecto a la participación política en un sentido más amplio.

Estas reflexiones, a la luz de los resultados presentados en este informe y de la conversación pública que se está dando actualmente en Uruguay, buscan contribuir a seguir deconstruyendo la recurrente mirada simplista del sentido común sobre la «despolitización» de las juventudes y su falta de interés en la realidad colectiva. Este es un debate ineludible y un asunto urgente para pensar en el fortalecimiento de una democracia que nos haga parte a todos y todas. Por ello, es imprescindible avanzar en lecturas más complejas que, sobre todo, incorporen la perspectiva de las y los jóvenes sobre el problema.

BIBLIOGRAFÍA

Adimark. (2000). *El nivel socioeconómico ESOMAR: Manual de aplicación*. Santiago: Adimark.

Caetano, G. (2006). Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones: Desafíos y transformaciones en las democracias de la América Latina contemporánea. En G. Caetano (ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Caetano, G., Achugar, A. H., Arocena, R., Berocay, R., Bértola, L., Bittencourt, G., y Sutz, J. (2005). *20 años de democracia Uruguaya 1985-2005: Miradas múltiples*. Montevideo: Taurus.

Carvalho, C., y Gioscia, L. (2020). Significaciones y prácticas de ciudadanía entre jóvenes en el Uruguay actual. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2), 55-83. doi: 10.26851/RUCP.29.2.3

De Armas, G., y Salvador, S. (2024). *Abatir la pobreza en Uruguay al 2030: Compromiso ético y condición para el desarrollo*. Montevideo: Naciones Unidas Uruguay. Disponible en https://uruguay.un.org/sites/default/files/2023-11/Documento_Abatir%20la%20pobreza%20en%20Uruguay_Naciones%20Unidas%20Uruguay_12%2007%202023.pdf

De Boni, I. (2018). *¿Qué les queda a los jóvenes? Ni de izquierda ni de derecha: un aire de desencanto con la política*. Montevideo: Fundación Friedrich Ebert en Uruguay. Disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/14875.pdf>

Esponda, F. (2024, setiembre 14). Radiografía de la opinión juvenil. *La Diaria*. Disponible en <https://ladiaria.com.uy/elecciones/articulo/2024/9/radiografia-de-la-opinion-juvenil/>

Freire, M., y Vega, M. (2024). *Juventud, democracia y desarrollo: La clave para un futuro inclusivo y sostenible en América Latina y el Caribe*. Montevideo: PNUD Uruguay. Disponible en <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/juventud-democracia-y-desarrollo-la-clave-para-un-futuro-inclusivo-y-sostenible-en-america-latina-y-el-caribe>

Friedrich Ebert Stiftung. (2024). *Juventudes: Asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. <https://juventudesasignaturapendiente.com/>

Gadea, C. A. (2018). El Estado y la izquierda política en el Uruguay: La recuperación de la «matriz institucional». *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 33(96), e339606. doi: 10.17666/339606/2018

Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., y Ponarin, B. (eds.). (2014). *World Values Survey: Round Six-Country-Pooled*. Datafile. Madrid: jd Systems. Recuperado de <http://www.worldvalues-survey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>

Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Indicador: Porcentaje de personas menores de 18 años en situación de pobreza según tramos de edad. País urbano*. Disponible en <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/indicador/porcentaje-personas-menores-18-anos-situacion-pobreza-segun-tramos-edad-pais-urbano>

Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Informe diferencial de mercado de trabajo: Actividad, empleo y desempleo, por aperturas. Mayo 2024.* Disponible en <https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%C3%ADayEESS/HTML/ECH/Diferencial/2024/Bolet%C3%ADn-diferencial-Mayo2024.html>

Instituto Nacional de la Juventud. (2023). *Informe panel de juventudes ENAJ 2018-2022.* Montevideo: Instituto Nacional de la Juventud. Disponible en https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/informe_panel_de_juventudes_2023.pdf

Juventud Interpartidaria Uruguay. (2024). *Documento de acuerdos de las juventudes político-partidarias del Uruguay.* Montevideo: PNUD. Disponible en <https://www.undp.org/es/uruguay/publicaciones/documento-de-acuerdos-de-las-juventudes-politico-partidarias-del-uruguay>

Latinobarómetro. (2023). *Informe 2023: La recesión democrática de América Latina.* Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. Disponible en <https://latinobarometro.org/lat.jsp>

Mieres, P., y Zuasnabar, I. (2012). *La participación política de los jóvenes uruguayos.* Montevideo: Fundación Konrad Adenauer y Universidad Católica del Uruguay. Disponible en https://www.kas.de/documents/252038/253252/7_dokument_dok_pdf_33202_1.pdf/b84d686a-05bf-c2c3-a8d5-623245b525c7?version=1.0&t=1539663474860

Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. (2023). *Panorama laboral 2023 América Latina y el Caribe.* OIT Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. Disponible en <https://www.ilo.org/es/publications/flagship-reports/panorama-laboral-2023-de-america-latina-y-el-caribe>

Pujadas, F. (2020). Quiénes son los diputados más jóvenes del Parlamento. *Revista Galería, Semanario Búsqueda.* Disponible en <https://www.búsqueda.com.uy/Actualidad/Quienes-son-los-diputados-mas-jovenes-del-Parlamento-uc763323>

Ravecca, P., Schenck, M., Fonseca, B., y Forteza, D. (2022). Interseccionalidad de derecha e ideología de género en América Latina. *Analecta Política, 12(22), 1-29.* doi: <http://dx.doi.org/10.18566/apolit.v12n22.a07>

Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo: Banda Oriental.

Schenck, M. (2024, 19 de agosto). Campañas frías, democracias en llamas. *La Diaria.* Disponible en <https://ladiaria.com.uy/usuarios/entrar/?article=125954>

Schuliaquer, I. (2024). «*Acá nos conocemos todos*»: *Dirigencia política, debate público y polarización política en Uruguay.* Montevideo: Fundación Friedrich Ebert en Uruguay. Disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/21364.pdf>

Schuliaquer, I., Beltramelli, F., Torres, J., Israel, V., Barreto, F., Aruguete, N., y Calvo, E. (2023). *Polarización en el país de los consensos: Política y redes sociales en Uruguay*. Montevideo: Fundación Friedrich Ebert en Uruguay. Disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/21364.pdf>

Serna, M., y González Mora, F. (2017). Cambios hasta cierto punto: Segregación residencial y desigualdades económicas en Montevideo (1996-2015). *Latin American Research Review*, 52(4), 571-588.

Veiga, D., y Rivoir, A. L. (2009). Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales*, xxii(25). Departamento de Sociología, Universidad de la República.

Zucco, C. (2013). Legislative Coalitions in Presidential Systems: The Case of Uruguay. *Latin American Politics and Society*, 55(1), 96-118. doi: 10.1111/j.1548-2456.2013.00185.x

ANEXO

GRÁFICO A1. OPINIÓN SOBRE LOS TRES PROBLEMAS PRINCIPALES QUE AFECTAN A LAS Y LOS JÓVENES EN URUGUAY



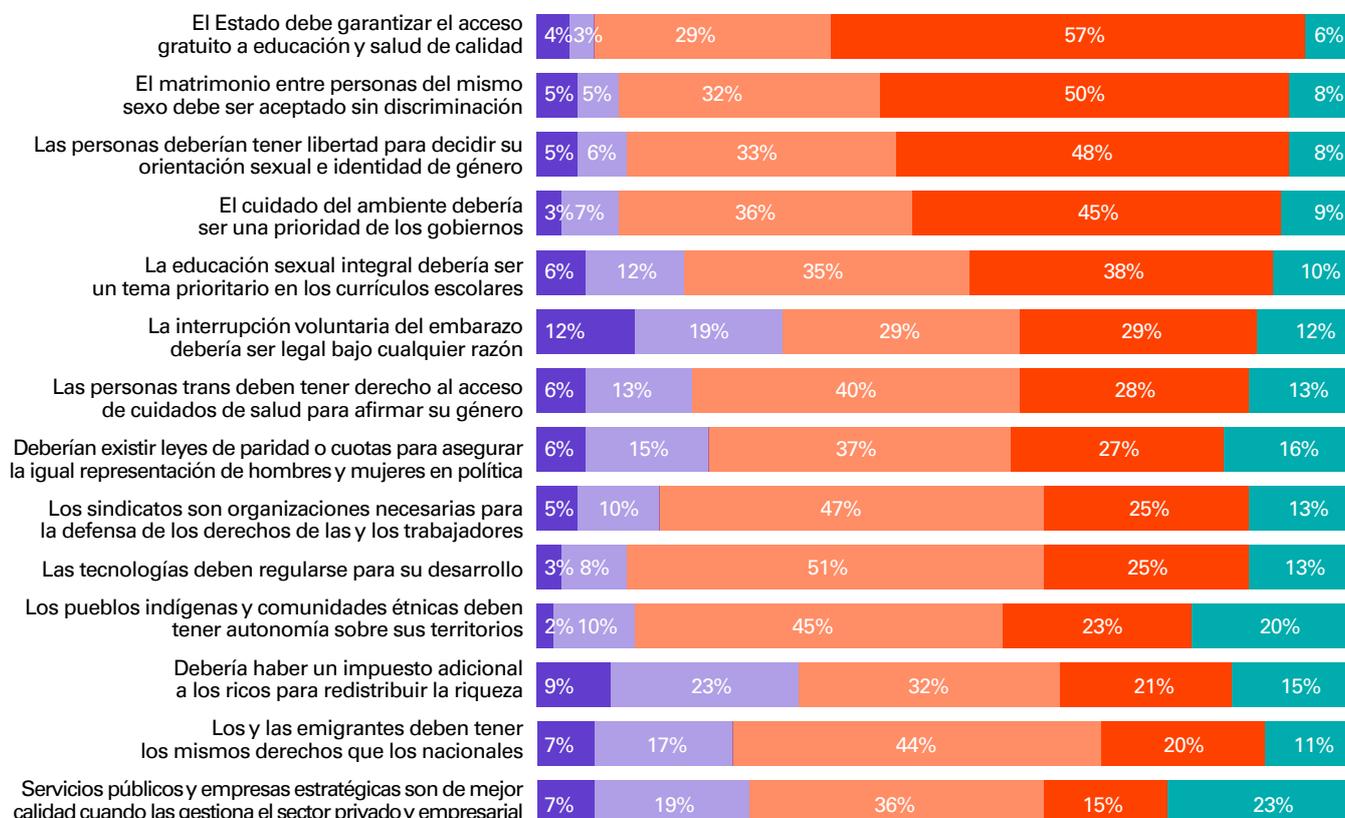
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.
 * Los porcentajes del gráfico no suman 100% porque la pregunta admitía respuesta múltiple.

GRÁFICO A2. OPINIÓN SOBRE LOS TRES PRINCIPALES TEMAS QUE DEBERÍAN ABORDAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DESTINADAS A JÓVENES EN URUGUAY



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

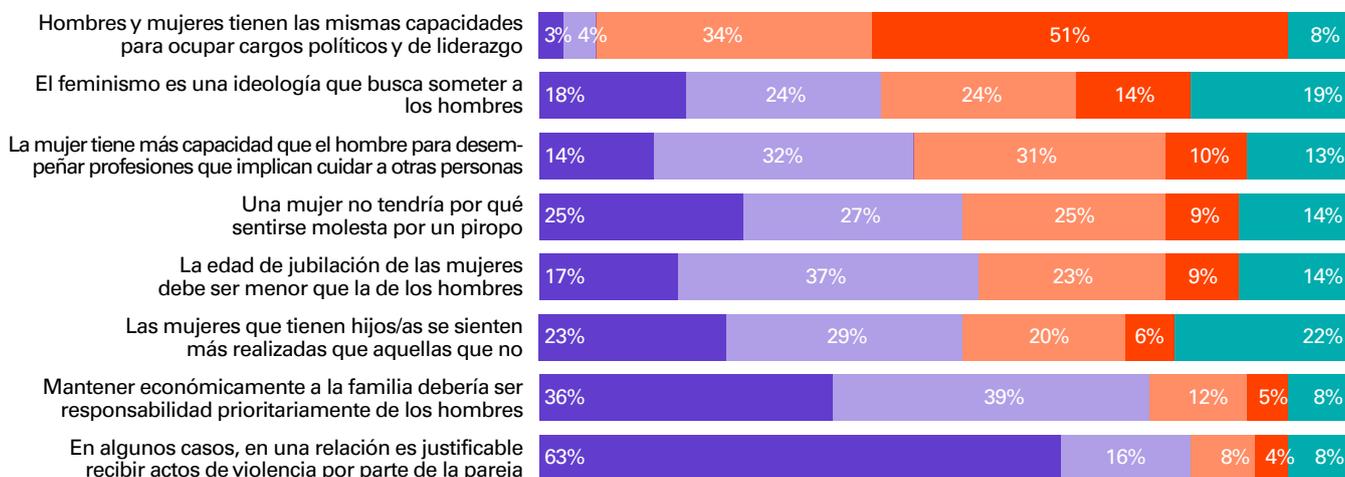
GRÁFICO A3. NIVEL DE ACUERDO CON POSICIONES POLÍTICAS



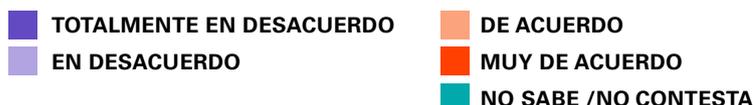
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.



GRÁFICO A4. NIVEL DE ACUERDO CON POSICIONES SOBRE TEMAS DE GÉNERO



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.



Sobre la autora

Ana Paula García Erramuspe. Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Maestranda en Sociología por la Universidad Nacional de Córdoba. Ha participado en diversos proyectos de investigación en ciencias sociales junto a equipos interdisciplinarios y organizaciones sociales, fundamentalmente vinculados a la sociología urbana y a los estudios sobre el mundo del trabajo. Es asistente de proyectos en la Fundación Friedrich Ebert en Uruguay y en el Centro Regional Sindical para América Latina y el Caribe.

Contacto: AnaPaula.Garcia@fes.de

Pie de imprenta

Friedrich Ebert Stiftung (FES) Uruguay

Gral. Arturo Baliñas 1145

Piso 8, 11100 Montevideo

Citación sugerida:

García Erramuspe, A. P. (2025). "Que se den cuenta que estamos cerca": jóvenes y política en Uruguay. En *Juventudes: Asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe*. Montevideo: Friedrich Ebert Stiftung.

Responsables:

En Uruguay:

Dörte Wollrad

Representante FES Uruguay

Aníbal Peluffo

Coordinador de proyectos

Coordinación regional:

Constantin Groll

Representante FES Ecuador

Anabel Bilbao García

Coordinación del proyecto

Camila Rodríguez

Técnica del proyecto

Para solicitar publicaciones

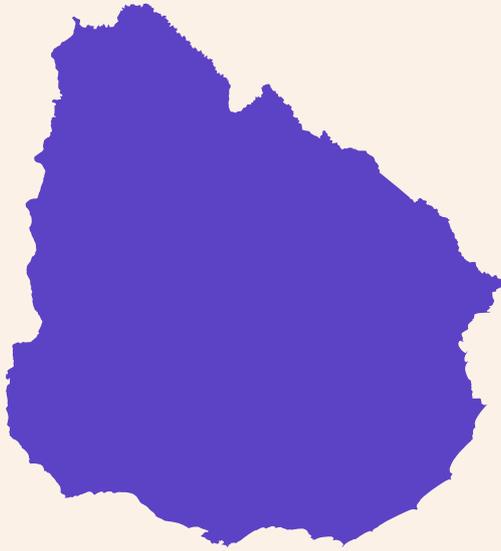
fesur@fes.de

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las posturas oficiales de la Friedrich Ebert Stiftung.

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich Ebert Stiftung (FES) está prohibido sin su autorización previa escrita.

Los resultados de la encuesta son representativos a nivel nacional. Junto con los datos de los otros países de la región, aportan una mirada comparativa sobre las juventudes.

ISBN 978-9915-9662-3-6



Juven tudes

● asignatura
● pendiente

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE URUGUAY



Una de las principales líneas de acción de la Friedrich Ebert Stiftung es el trabajo con juventudes políticas a nivel nacional, regional y global. «Juventudes: Asignatura pendiente» es un proyecto regional de la FES en América Latina y el Caribe que tiene el objetivo de relevar y poner en discusión información y datos sólidos sobre la participación y las actitudes políticas de las juventudes en la región.

En el marco de este proyecto, entre enero y febrero del 2024 se aplicó una encuesta a cerca de 22.000 jóvenes en 14 países de la región mediante la metodología de paneles web. Esta encuesta estuvo a cargo de la empresa YouGov. Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El cuestionario aplicado en cada país contiene preguntas orientadas a conocer las formas, los modos y las motivaciones de participación en la política, posicionamiento respecto a problemáticas actuales, así como percepción de la democracia y uso de redes sociales para la política.

Este informe presenta un análisis de los resultados de la encuesta para Uruguay.

EL INFORME CON EL ANÁLISIS DE DATOS REGIONAL,
VISUALIZADORES DE DATOS Y MAYOR INFORMACIÓN
SOBRE EL PROYECTO ESTÁ DISPONIBLE EN:

